

@revistalapanera  
www.lapanera.cl

# La Panera

#166

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y CULTURA

DICIEMBRE 2024



**Testimonio visual**

Gloria Franke  
inmortaliza los  
rostros del Valle del  
Omo, en Etiopía



*Por tiempo limitado*

**Actívate hoy** e invierte en Depósitos a Plazo con **tasa preferencial\***.

Actívate en [bci.cl/inversiones](https://bci.cl/inversiones)



FRANK BAUMGART / DPA / DPA PICTURE-ALLIANCE VIA AFP



Descarga la App de la BPDigital para Android o IOS y accede a la edición digital de «La Panera», escaneando este código Qr

## 16. Jardines en el Arte.

A la Naturaleza bien vestida se la reconoce con el nombre de "jardín". Pero mantener flores y frutales es sólo una de las tantas formas de entender esta ancestral práctica con la tierra. En la foto, la Alhambra, donde los árabes desplegaron toda su sabiduría paisajística al hacer convivir las líneas geométricas con el aroma de naranjos y olivos.



### Portada

Gloria Franke  
«Suri / Protección»

## «La Panera» en BP digital

### ¿Sabías que ya estamos en red con la Primera Biblioteca Pública Digital de Chile?

Destinada a "favorecer el ejercicio del derecho a la lectura en todos los formatos y soportes en línea", a la vez que dependiente administrativamente del Servicio Nacional del Patrimonio (entidad vinculada al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), esta plataforma está pensada para:

- ▶ Chilenas y chilenos dentro y fuera del país (con RUT o pasaporte asociado)
  - ▶ Extranjeros residentes en Chile (con RUT asociado)
  - ▶ Accesible desde dispositivos móviles (APP BPDigital, disponible para iOS y Android), e-readers (con sistema operativo Android) y computadores (con Adobe Digital Editions, programa que abrirá los libros que se descarguen en [www.bpdigital.cl](http://www.bpdigital.cl))
  - ▶ Completamente gratuita
- ▶ **Encuétranos y Descarga «La Panera» en [www.bpdigital.cl](http://www.bpdigital.cl)**



Premio Nacional de Revistas MAGS 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGS 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.



## La Panera

Revista mensual de arte y cultura editada por la Fundación Arte+

**Presidenta** Patricia Ready Kattan  
**Directora General y Editora Jefa Fundadora** Susana Ponce de León González  
**Directora de la sección Artes Visuales** Patricia Ready Kattan  
**Directora Jefa y Edición Periodística** Pilar Entrala Vergara  
**Dirección de arte y coordinación general** Rosario Briones Rojas  
**Representante Legal** Rodrigo Palacios Fitz-Henry

**Servicios Informativos** Agence France-Presse (AFP). **Imprenta Gráfica Andes**  
**Fundación Arte+** Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile. Fono +(562) 2953-6210  
 Para recibir «LA PANERA» en papel, suscribirse con Roxana Varas ([rvaras@lapanera.cl](mailto:rvaras@lapanera.cl))  
**Contacto comercial:** Alfredo López ([alfredolopezj@gmail.com](mailto:alfredolopezj@gmail.com))

«La Panera» llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), y a la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos gracias a HBbooks. Está disponible en el VIP Lounge LATAM del aeropuerto internacional de Santiago.

**La información y las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.**



Síguenos!  
@lapanerarevista

Vea la versión digital de «La Panera» en [www.lapanera.cl](http://www.lapanera.cl) [www.bpdigital.cl](http://www.bpdigital.cl)

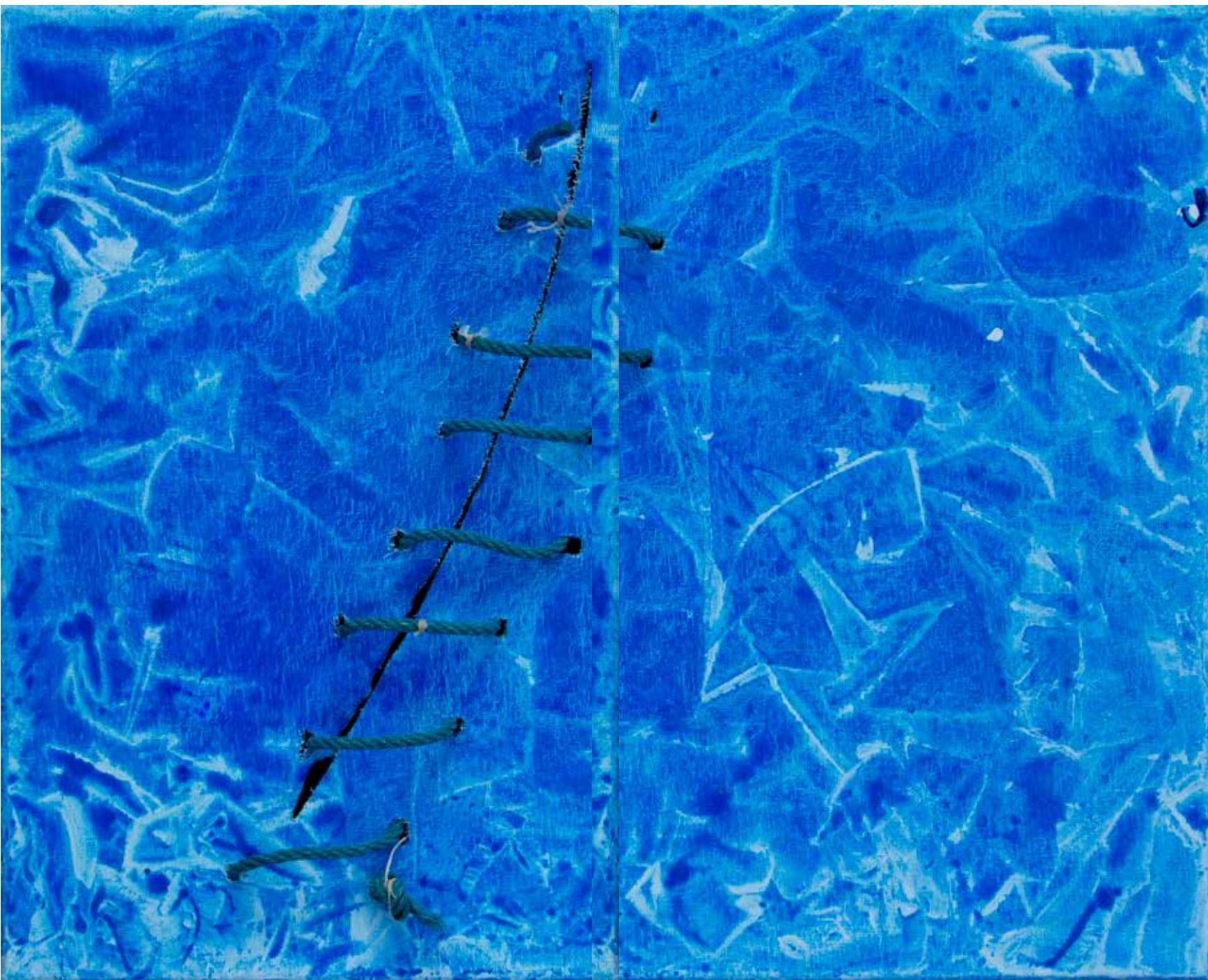


Sigue a la Fundación Arte+  
@fundacionartemas

## El naufragio vital de Felipe Cusicanqui

Este artista chileno residente en España, vuelve a la Galería Patricia Ready, entre el 18 de diciembre y el 29 de enero 2025, con una serie de obras abstractas donde confluyen distintas materialidades en telas zurcidas y azules intensos, que invitan a repensar las condiciones esenciales de la existencia humana.

Por\_ Elisa Cárdenas Ortega



«Cristalino»

Con casi 29 años de trayectoria creativa, Felipe Cusicanqui ha difundido su producción de pinturas, esculturas, objetos y técnicas mixtas a través de exposiciones individuales en Chile y el mundo.

La Galería Patricia Ready acogió su obra anteriormente en 2009 con «Encomienda», en 2011 con «La siembra», y en 2016/17 con «Tengo más almas que una. Soy más yos que yo mismo».



«Ramita de Olivo»

Las experiencias de vida, las lecturas diversas y la incertidumbre existencial, que son un continuo en su obra, llevaron a **Felipe Cusicanqui** (1977) a desarrollar un nuevo proyecto en torno al naufragio. Robinson Crusoe, el clásico personaje de Daniel Defoe, inspiró el título de su muestra **«Invócame y yo te liberaré y tú me alabarás»**, que llega este **18 de diciembre a la Sala Principal de la Galería Patricia Ready**, comenzando a despedir la temporada 2024 y dar la bienvenida a un nuevo año.

Desde España, donde decidió instalarse hace poco junto a su familia, nos comenta las motivaciones en torno a la elaboración de este trabajo, originado en gran medida en el fondo marino, donde encontró las cuerdas que veremos como un elemento central de este nuevo conjunto de obras.

Habitado a los materiales simples y de deshecho, comenzó a desenredar estas cuerdas sin saber exactamente para qué. Tras una larga residencia en Berlín, Alemania, el entorno natural de la costa española, así como la decisión y la vivencia del cambio sumaron motivaciones para su aproximación al naufragio como metáfora de la existencia. ▶▶



«Calima»



«Olivo, Azul y Arena»

### Nombrar lo etéreo

Las rajaduras de las telas que mostrará Felipe Cuscanqui son recompuestas en rudimentarias costuras con las cuerdas encontradas, evocando la idea de enmendar, reparar, reanudar, resarcir y, por extensión, acciones de la voluntad humana como la reinención, la resiliencia y, acaso, la cicatrización de heridas.

**En una propuesta que parece evocar el movimiento artístico Espacialismo, creado por el italiano-argentino Lucio Fontana (1899-1968), son obras que se yerguen como material puro o puro material, sustituyendo el espacio ilusorio de la representación por el espacio real, la existencia rotunda y exaltada de la pintura.**

“Es una obra sencilla, hecha de gestos, huellas” –dice Cuscanqui– “las cuerdas y redes que fui recolectando y los bastidores que fabriqué me conducen a armar, anudar, tensar, coser, y comencé a investigar el color azul; pensé en el texto de «La odisea» donde no aparece la palabra ‘azul’, el color del naufragio por excelencia, del mar y del cielo, y tuve la necesidad de atraparlo y nombrarlo; es difícil relacionarse con lo etéreo y catalogarlo, pero a la vez es una dimensión simbólica enorme, infinita”.

En esta, como en anteriores propuestas, Felipe Cuscanqui aborda el soporte en todas sus posibilidades dinámicas, pintando o interviniendo la tela cruda con carbón, arena, pigmentos, pintura industrial para piscinas, cenizas, ramas vegetales y otros elementos que se conjugan de manera alquímica, tanto simbólica como formalmente.

Siempre en la observación y relectura de la Historia del Arte, este consagrado artista se inspiró en la pintura del español Joaquín Sorolla (1863-1923) para elaborar «Calima», una de las obras que conforman la exposición: “‘Calima’ es una condición meteorológica que se da en muchas partes de España, consiste en un polvo rojo del desierto del Sahara en suspensión. Cuando esto pasa, puede estar muy despejado con un sol radiante y el cielo se vuelve gris-malva, como los cuadros de Sorolla, él pintaba a menudo estas zonas. Yo necesité la Naturaleza, la luz, menos invierno, además de otras experiencias, cumplimos un ciclo en Berlín y en esta travesía, en un nuevo lugar que también resulta extraño, me identifiqué con el proceder del naufragio, me ayudó a entenderme y, con la pintura, a ‘navegar’ por esta nueva vida”. 

“ Esta exposición es el relato de un sedimento de experiencias que tienen que ver con la estética del naufragio, con el sentir del náufrago y –llevándolo a una filosofía más extendida– con pensar que el ser humano es siempre como un náufrago que nace del agua, llega a un lugar desconocido que no eligió, y desde entonces se dedica a naufragar para siempre”.

## METÁFORA

El relato visual de Cusicanqui contiene referentes literarios, partiendo por el título de la muestra: “El título es una cita de Robinson Crusoe proveniente de un salmo de la Biblia sobre la soledad, la desesperanza y la fe que puede salvar la vida. No lo elegí en el sentido religioso y puede ser cualquier tipo de fe; es una metáfora del estado de naufragio, que es potente, incluso violento, pero poético a la vez. Mi hermana Magdalena me recomendó leer al cronista español Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que en 1500 recorrió territorios de la actual Norteamérica, naufragó varias veces, y en su relato describe las creencias y costumbres de la población originaria, reflexiona sobre Dios, la Humanidad, entre otros. Me inspiró mucho, junto a otras historias como «El libro de Job», «Robinson Crusoe», la lectura de Rousseau y su idea del “buen salvaje”, y siempre Walt Whitman (aunque no directamente relacionado a este tema). Me llamó la atención no encontrar al náufrago como arquetipo, en el tarot, en la psicología, entre otros, y lo activé como tal, queriendo nombrarlo. Todo el proceso de desvanecimiento que se vive en el naufragio, de borrar tu nombre y lo que fuiste, te pone en otro universo nuevo y eres capaz de ser feliz”.



«Olivo, Cuerdas y Flores»

## «Travesía de Luz. Valle del Omo»

La artista Gloria Franke alcanza su máxima expresión, en la Sala Gráfica de la Galería Patricia Ready, entre el 18 de diciembre y el 29 de enero 2025. En esta colección, ella inmortaliza los rostros del Valle del Omo, una región al sur de Etiopía, atravesada por el río que lleva el mismo nombre y que es habitada por algunas de las comunidades tribales más antiguas y ricas en tradiciones del mundo.

Por\_ Montserrat Brandan Strauszer

**E**ste proyecto fotográfico es más que un registro visual; es una exploración íntima que refleja el vínculo de Gloria Franke (1969) con la Humanidad en su estado más puro. Cada imagen es una ventana que nos permite adentrarnos en la vida cotidiana de estas comunidades, donde las tradiciones ancestrales, las expresiones culturales y los ritmos de la Naturaleza se entrelazan para dar forma a una identidad única.

La luz, como elemento central, no sólo define las formas y texturas de sus composiciones, sino que actúa como símbolo de conexión, revelando tanto las cualidades físicas de sus sujetos como la profundidad emocional que los caracteriza. **Los retratos capturan miradas que hablan más allá de las palabras, rostros que cuentan historias de resiliencia, belleza y pertenencia, y paisajes que enmarcan un modo de vida en perfecta armonía con su entorno.**

En esta serie de **54 fotografías**, Gloria explora una cultura vibrante y dinámica, utilizando la luz como un elemento narrativo esencial y protagonista. Lo que permite que sus imágenes no sólo muestren detalles estéticos, sino que revelen la conexión íntima entre la artista y sus sujetos, trascendiendo las barreras culturales, el idioma y el lenguaje corporal que aparece en cada sesión fotográfica para adentrarse en lo más profundo de la condición humana.

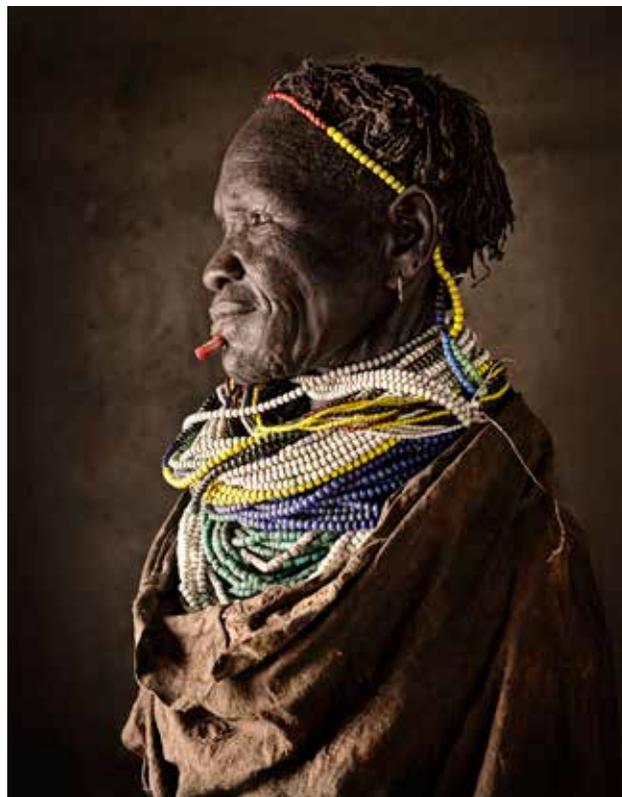
Gloria logra un delicado equilibrio entre su experiencia previa en la fotografía de estudio y su actual fascinación por la imagen tribal, donde utiliza la luz como una herramienta narrativa para crear retratos impactantes y cinematográficos, caracterizados por dramatismo y profundidad. Además, **complementa su técnica con una edición que resalta texturas y colores, llevando sus retratos a un nivel artístico que fusiona realismo y emoción.**

Este tránsito creativo denota su respeto, observación y admiración por una cultura tan distinta, pero profundamente enriquecedora. A través de su lente, construye un puente que conecta lo desconocido con lo familiar, transformando el aparente “desentendimiento” cultural en una relación íntima y significativa, donde la esencia del ser humano se convierte en el verdadero protagonista.

Su trabajo no sólo es testimonio de su talento, sino también un homenaje a las historias y vidas de las personas del Valle del Omo, cuyas tradiciones y costumbres cobran vida en cada imagen. ▶▶



«Suri / Anciana y niña»



«Nyangathom / Anciana»

A la derecha, «Suri / Mujeres en el río»





«Suri / Pinturas en el río»

### Mosaico cultural

En esta serie fotográfica, cada imagen se convierte en un testimonio visual de elementos intangibles como la cosmovisión, los valores, las prácticas y la relación con la Naturaleza, elementos que definen a estas comunidades. Más allá del retrato individual, Gloria da vida a un mosaico cultural que revela cómo estas expresiones simbólicas son transmisoras de identidad y memoria colectiva. La obra aquí expuesta no es sólo una exploración estética, sino también una invitación a reflexionar sobre la importancia de preservar una dimensión inmaterial en un mundo cada vez más globalizado. Sus fotografías sirven como puente entre el pasado y el presente, recordándonos que estas manifestaciones culturales no sólo pertenecen a quienes las practican, sino que son un legado compartido hacia el planeta.

**Resulta enriquecedor observar cómo la artista logra conectarse con los habitantes del Valle del Omo, y con ayuda de un intérprete, logra capturar y resaltar los aspectos más íntimos de su esencia. A través de su lente, nos presenta una riqueza visual donde texturas, colores, atuendos, ornamentación, maquillaje y vestuario se entrelazan, creando una narrativa que retrata al ser humano y el entorno que lo define.**

### Experiencia dual

Franke nos invita a reflexionar sobre la relación entre el tiempo y lo que este preserva o desvanece. Su obra parece proponernos una mirada hacia aquello que es perenne, inmortalizando momentos que trascienden lo efímero. Al congelar estas imágenes en el tiempo, genera una experiencia dual: a lo fotográfico y a un viaje hacia el exterior, hacia lo visible y cultural. Esta simbiosis convierte su trabajo en una doble travesía. Viajes donde no existe una verdad absoluta de lo correcto, transformándose en una motivación a no olvidar y reconectarse con la idea de las dificultades y de aquello que parece distante y dificultoso. Un aspecto notable de su trabajo, es la capacidad de equilibrar respeto y sensibilidad al acercarse a una cultura distinta. Franke logra una mirada auténtica que denota admiración sin simplificación, construyendo un puente empático que acerca al espectador a una realidad cultural diversa y compleja. Gloria nos propone una resignificación de lo contemporáneo y una adaptación a la pausa que exige el espacio fotográfico.



«Suri / Niño en el río»

**Su obra nos deleita con rostros de niños, mujeres y hombres, así como con paisajes, texturas y colores que no sólo habitan una escena, sino que también transmiten una conexión íntima y un relato profundo entre los protagonistas y la artista.** Este relato va más allá de lo visible; captura la esencia de las emociones, los gestos cotidianos y las historias que permanecen latentes en cada mirada y en cada encuadre. Ella logra tejer un puente entre lo personal y lo universal, invitándonos a reflexionar sobre las conexiones humanas, la belleza de lo simple y la fuerza de lo comunitario. Sus imágenes no sólo documentan momentos, sino que los transforman en narrativas vivas que nos transportan a la experiencia de los sujetos retratados, revelando un profundo respeto y sensibilidad hacia ellos. De esta manera, la obra de Gloria no solamente propone observar, sino sentir y dialogar con las escenas que crea, llevándonos a explorar nuevas formas de entender la Humanidad y nuestra relación con el mundo que habitamos. 📖



## «Anillo de Galerías»

---

**El martes 19 de noviembre, la Asociación Gremial Arte & Punto inauguró, con gran afluencia de visitantes, el proyecto «Anillo de Galerías». Plataforma colaborativa diseñada para fomentar el diálogo entre creadores, coleccionistas, curadores y público en general. La experiencia, que se extendió hasta el sábado 23 de noviembre, tuvo como objetivo promover el intercambio cultural y comercial entre los actores de las Artes Visuales en Latinoamérica. Las galerías nacionales e internacionales participantes presentaron una variada programación que incluyó exposiciones, visitas guiadas, charlas y conversatorios, desplegados en las Salas de la Galería Patricia Ready, transformándose así en una oportunidad única para disfrutar de la internacionalización del Arte y la Cultura.**



Valerie's Factory (Argentina)



Obras de Ignacio Gumucio y Seba Calfuqueo, de la Galería Patricia Ready (Chile).



## DESTACADO\_



La galerista Patricia Ready junto a Gonzalo Sánchez.



Participaron: **Valerie's Factory, W Galería (Argentina); 80M2, Revolver, Paiján (Perú); Labor, laNao (México); junto a OMA Galería, TIM Arte Contemporáneo, Judas Galería, Galería Patricia Ready, AMS Galería, Espacio 218 (Chile).**

La programación incluyó visitas guiadas y encuentros especializados, además de una muestra de artistas representados por los miembros de la Asociación Arte & Punto, fundada en 2021, para fortalecer el desarrollo cultural y defender los intereses de los agentes culturales en contextos nacionales e internacionales.



W Galería (Argentina)



TIM Arte Contemporáneo (Chile).



OMA Galería (Chile)

FOTOS: FELIPE UGALDE

## Adiós a una histórica aliada del Arte Hecho en Chile

**Lily Lanz (1943-2024), se destacó por ser la precursora del galerismo y referente en la gestación de un mercado que se fundamenta en el reconocimiento a los artistas chilenos y la justa valoración de su trabajo.**

Por\_ Elisa Cárdenas Ortega

**M**uchas veces se ha llamado la atención sobre la estimulante escena cultural generada en los años de la dictadura en Chile. Pese a que fueron canceladas por el régimen militar la gran mayoría de las instancias y propuestas que venían desarrollándose en distintas disciplinas creativas –sobre todo aquellas que estaban fuera de los márgenes institucionales– ese periodo gatilló en las/los artistas y pensadores de las artes una urgente necesidad de expresión y un espíritu de colectividad que, tal vez, no se ha repetido con tanta fuerza en décadas posteriores. Particularmente en las Artes Visuales, se contabilizan casi 60 galerías que, con mayor o menor suerte y continuidad en el tiempo, fueron creadas entre los años 70 y 80 como un refugio para la producción plástica y su entorno reflexivo.

En esos espacios confluía todo: el encuentro de las artes con la literatura, la filosofía, o las incipientes manifestaciones del video-creación. Eran un punto de vinculación y articulación de un pensamiento que, en muchos casos, quedaría registrado en rudimentarios catálogos, cuadernillos o “separatas”, hoy conservados como objetos de culto en entidades archivísticas.

Una de esas instancias fue la **Galería Época**, ubicada en el barrio Suecia y fundada en 1975 por la gestora cultural y consultora artística **Lily Lanz**, quien falleció el pasado 05 de noviembre, a sus 80 años. Su conocimiento y acción en el medio visual en realidad no puede limitarse a un par de funciones. Por las condiciones adversas del momento y por su concentrada pasión, Lily Lanz se convirtió en una gran productora, mediadora y se puede decir también curadora quien ideó proyectos como el inspirado por «**Chistes para desorientar a la poesía**», de Nicanor Parra, reuniendo a 40 artistas en una libre interpretación gráfica o pictórica del célebre anti-poeta. De este experimento, nacieron 250 tarjetas postales que, presentadas en una cajita de cartón, se vendían como el “producto estrella” en la Galería Época. La visión comercial y el compromiso de restituirles a los artistas chilenos una dignidad en su profesión y buscar fórmulas de sustento financiero definen a Lily Lanz como una muy particular e imprescindible mentora. Fue ella quien inició los diálogos con la empresa privada y generó las condiciones para la creación del «Concurso Arte e Industria», sostenido por años con el compromiso de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), y que ella misma dirigía.

### Será recordada

Las reacciones a su muerte no tardaron en manifestarse en las redes sociales, la escritora Adriana Valdés la honró en la plataforma X como: “Gran amiga y benefactora de las artes visuales en Chile en tiempos difíciles. Será recordada”. Mientras el clásico enmarcador de pintura Salustiano Casanova expresó: “Querida Lily,

quiero agradecer todo el apoyo que me diste durante tantos años trabajando juntos ¡Aprendí tanto contigo! Nunca te olvidaré”. La Galería Época acogió a los principales artistas chilenos de entonces en una continua actividad, tanto expositiva como editorial con la producción de algunos catálogos que crearon Catalina Parra, Ronald Kay y Eugenio Dittborn, reunidos en el colectivo V.I.S.U.A.L.

Desde una posición transversal, a Lily Lanz le preocupó que los artistas nacionales tuvieran alternativas de difusión y comercialización, y se esmeró en que algunos creadores que eran fundamentales ya antes de septiembre de 1973 –como Nemesio Antúnez o José Balmes– no perdieran su lugar en nuestro campo visual por encontrarse lejos, exiliados.

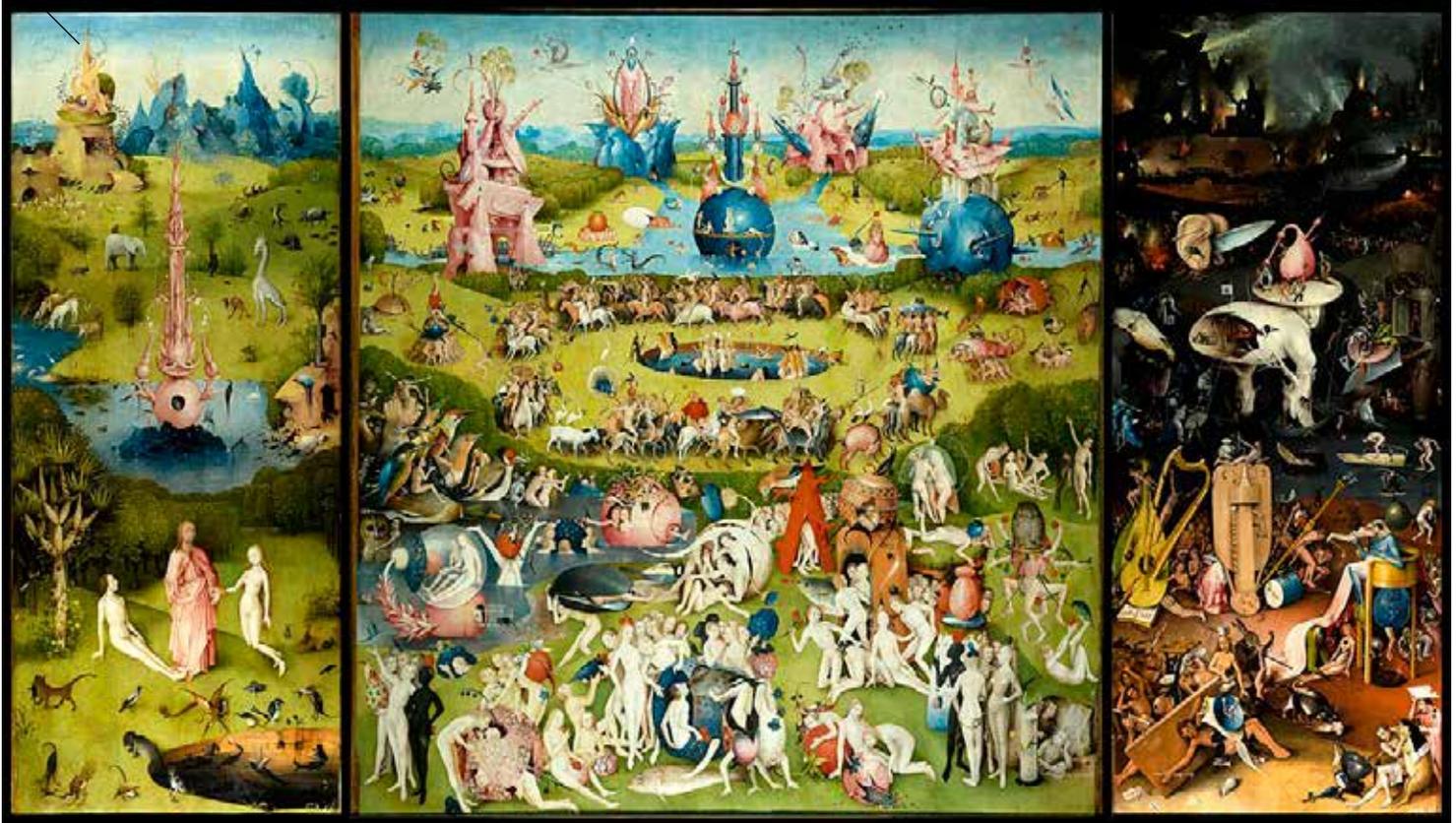


**Posterior a su vivencia a cargo de la Galería Época, Lily Lanz participó en la Corporación Amigos del Arte, presidiendo la Corporación de Amigos del Museo de Arte Contemporáneo (MAC), y realizando muestras colectivas de artistas nacionales que enfrentaban al nuevo milenio con la intensa experiencia acumulada.**

Se agregan a una larga lista de quienes hallaron en la Galería Época y en la gestión de Lily Lanz, una oportunidad de visibilización de su obra, nombres como: Gracia Barrios, Oscar Gacitúa, Irene Domínguez, Mario Carreño, Francisca Sutil, Bororo, Humberto Nilo, Gaspar Galaz, Pedro Millar, Virginia Huneus, Carmen Aldunate, Gonzalo Cienfuegos, Ricardo Yrarrázaval, Valentina Cruz, entre otros.

El lugar tuvo momentos hoy míticos, muy significativos en la escena artística de ese periodo, como las exposiciones «Delachilenapintura» de Eugenio Dittborn, «Imbunches» de Catalina Parra, y «El huevo» del vanguardista alemán Wolf Vostell. Una de sus últimas actividades fue en 1990, ya recuperada la democracia, con una lectura del poeta Raúl Zurita en su despedida del país para hacerse cargo en Roma de la agregaduría cultural en la Embajada de Chile.

Los destinos del arte chileno han tenido en Lily Lanz una aliada, en un rol que han asumido especialmente las mujeres, gestoras, galeristas, porfiadamente persistentes en la valoración de este capital simbólico, aún en los tiempos más difíciles. **📖**



**El Bosco. «Tríptico del Jardín de las delicias»**  
 (c. 1480-1505)  
 Grisalla; Óleo. Tabla de madera de roble.  
 Alto: 185,8 cm; Ancho del panel central: 172,5 cm;  
 Ancho del panel lateral: 76,5 cm  
 Museo Nacional del Prado.

## Jardines en el Arte

Por\_ Ignacio Szmulewicz R.

**A** la Naturaleza bien vestida se la conoce con el nombre de jardín. Frente a todos los temores asociados a sus energías volcánicas, a una fauna indomable y a la voracidad de los insectos, el jardín se las ingenia siempre para estar podado y servicial. La misma sonoridad de la palabra, terrosa y cristalina, contiene tanto la candidez de la alcurnia real que lo promovió en los siglos XVII y XVIII, como la confianza con la que el vulgo suele cosechar hierbas medicinales para fines prosaicos desde tiempos inmemoriales.

La Humanidad se siente a gusto en un jardín y todo su ciclo vital parece resumirse en el paso por el juego en el infantil, el aprendizaje en el botánico, y el reposo en el eterno. Ante el más mínimo indicio de descomposición, se alza la pala y el rastrillo, y luego de unas jornadas de trabajo, cualquier imperfección es corregida.

**Olivia Laing** lo decía en su ensayo *«A Garden Against Time»*, el jardín es una potencia plagada de riquezas para pensar una vida nueva.

Pero mantener flores y frutales es sólo una de las tantas formas de entender esta ancestral práctica con la tierra. Nuestros lectores recordarán los míticos «Jardines Colgantes de Babilonia» (siglo VI a. C.) cuando en las riberas del Éufrates, en la moderna Irak, gigantescas arquitecturas albergaron las más frondosas visiones para el deleite de reyes y súbditos. Un milenio después, los árabes desplegaron toda su sabiduría paisajística en la Alhambra, al hacer convivir las líneas geométricas con el aroma de naranjos y olivos, y la belleza cromática de alhelíos y nenúfares.

**A su vez, el Cine Contemporáneo ha explorado las facetas del jardín como ventana de salvación en momentos de crisis o soledad, por ejemplo, en la fantástica «The Secret Garden» (1993), dirigida por Agnieszka Holland. O como frontera para mantener a raya las atrocidades del nazismo, en la inquietante «The Zone of Interest» (2023), de Jonathan Glazer.**



*«The Zone of Interest»* (2023)

## VEAMOS QUÉ NOS DICE LA HISTORIA DEL ARTE

### El Jardín de las delicias

La representación arquetípica del jardín se encuentra en el retablo de **Hieronymus Bosch**, «*The Garden of Earthly Delights*», finalizado en los albores del siglo XVI. La pintura muestra una elegía al tránsito desde las bondades del Paraíso hacia las penurias del Infierno. La composición que se puede ver en el Museo del Prado es un arcoíris de abundancias y placeres entre cuerpos animales, humanos y vegetales interrumpidos abruptamente por los castigos de la larga noche posterior a la transgresión de la norma. Es un cáliz de la cosmogonía medieval asociada al origen y al término de la relación divina con la Naturaleza.



**Pablo Burchard.** «Jardín agreste» (1955)  
Óleo sobre tela. 50 x 50 cm  
Museo Nacional de Bellas Artes

### El jardín de al lado

Quiso el destino que los artistas chilenos hayan encontrado en esta temática una vía de escape al temor dominante hacia los continuos desastres que sacuden el terruño. Es el imaginario del jardín como reducto de calma. Se percibe en las telas de **Pedro Lira**, «*Dama pintando el jardín*»; o en «*Estudio en el jardín*», de **Juan Francisco González**. Ambas obras muestran la conexión íntima entre la mirada femenina, el *ars pictoria* y el motivo floral. **Pablo Burchard** y **Ximena Cristi** fueron un paso más allá. El primero con la pintura «*Jardín agreste*», un *close-up* de una casa de campo con una ventana cerrada y una pandereta de ladrillo derruida. Esta sencilla tela da cuenta de una consciencia clara respecto de los simbolismos de la ruina arquitectónica y de una Naturaleza que vuelve a reclamar lo suyo. En «*El árbol del jardín*», Cristi expone tupidas ramas que encierran una escena de una serenidad dominical. Una humilde silla de patio en primer plano opera como signo de la capacidad del espacio verde para atizar y contener todo el espectro psíquico. ▶▶



## Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO ¿QUÉ IMÁGENES PROPONE A PARTIR DEL JARDÍN?

### Jardín de la palabra

Desde 1966, el poeta, jardinero y escultor escocés, **Ian Hamilton Finlay**, junto a su pareja **Sue**, plantaron las semillas del sueño de sus vidas: construir una guarida para la Poesía, la Historia y la Naturaleza. Ubicado en las cercanías de Edimburgo, al norte de Inglaterra, el sitio escogido fue un pequeño paño de 3 hectáreas donde durante más de veinticinco años fueron elaborando senderos, rincones y miradores. Los poemas estaban integrados al paisajismo a través de más de 270 esculturas en piedra, bronce o madera. Lo llamaron «*Little Sparta*», y es un proyecto propio de la estética bucólica y romántica.

### Jardín de los cuidados

A comienzos de los 90, se realizó en Chicago el encuentro «*Culture in Action*», dedicado a las nuevas prácticas del arte público comunitario. Una de las más destacadas fue «*Flood: A Volunteer Network for Active Participation in Healthcare*», liderada por el colectivo **HABA** (Richard House, Wendy Jacob, Laurie Palmer y John Ploof). Una verdadera experiencia de trabajo colaborativo para levantar un jardín hidropónico destinado a tratar a pacientes diagnosticados con VIH. Durante tres años, desde 1992 a 1995, la comunidad no sólo mantuvo vivo el huerto sino que fue creando toda una programación educativa con espacios de diálogo y contención.



### Jardín de lo salvaje

Este inicio de milenio ha estado marcado por la consciencia del Cambio Climático. El acuerdo en el mundo científico es transversal aunque las soluciones son disímiles. El Arte ofrece caminos paradójales. El 2009, el estadounidense **John Knight** dispuso su obra «*The Right to be Lazy*», en la *Hamburger Bahnhof-Nationalgalerie*, situada en la antigua estación terminal del Ferrocarril Berlín-Hamburgo, en el *Moabit*, una zona perteneciente al distrito de *Mitte*. En el acceso al museo, se encuentran los clásicos arreglos ornamentales de los palacios en Europa, las llamadas “topiarias” con la técnica de jardinería consistente en dar formas artísticas a las plantas mediante el recorte con tijeras de podar y con el estilo que se le ocurra al encargado de turno.

Finalmente, Knight logró que el recinto museal junto a un “confundido” jardinero, evitaran a toda costa las tareas de cuidado y control de la Naturaleza, promoviendo que crecieran las plantas de manera salvaje y natural. Así, ese pedazo de tierra se transformó en un hábitat floral libre, de apariencia inesperada y desconocida. 



Invernadero del Parque Quinta Normal, Santiago, Chile.

## Como la primera vez

Por\_ Sebastián Gray

**A** lo largo de la Historia, y hasta hace poco tiempo, las ciudades existieron en contrapunto con el mundo natural, incluso salvaje, de los extramuros. La recreación de la Naturaleza era un lujo, por requerir abundante agua, y se limitaba al ámbito de lo privado y amurallado en jardines, huertos y algún parque palaciego ocasionalmente abierto a los visitantes. Lo propiamente público era el espacio configurado por la edificación. Una mirada a Santiago hacia 1840, por ejemplo, cuando era aún un pueblo colonial, nos revela una traza de calles de rigurosa fachada continua desprovista de árboles, excepto algunas alamedas en el horizonte (el paseo de las Delicias y el de los Tajamares), una Plaza de Armas empedrada; y los Cerros Santa Lucía y San Cristóbal, rocosos y áridos.

Observamos fotografías tempranas y nos imaginamos el peso aplastante de la canícula sin más refugio que los interiores de las casonas de adobe y sus patios. Una época de siestas, sin duda. Una notable excepción a este paisaje de seco es la Quinta Normal de Agricultura, establecida por el Estado en 1841, como centro de educación y experimentación agrícola a instancias del científico francés Claudio Gay, con un jardín botánico diseñado por Rodolfo Philippi en 1853, en efecto nuestro primer parque público, si bien con un fin práctico y en los límites de la ciudad. El Campo de Marte —propiedad fiscal donde se llevan a cabo ejercicios militares y fiestas populares—, no es más que una expla-

nada de tierra hacia el sur de la ciudad; no será parque sino hasta la época de modernizaciones de Vicuña Mackenna, y gracias al aporte del magnate Luis Cousiño, en la década de 1870.

### **A partir de entonces, la ciudad se volverá poco a poco más verde.**

La transformación del Cerro Santa Lucía es tan espectacular como un espejismo; la canalización del Río Mapocho da lugar a sendos terraplenes en sus orillas sobre los que aparecerán, hacia el Centenario, los primeros parques y paseos en el centro de la ciudad; y así también, a medida que desaparecen las edificaciones coloniales y son reemplazadas por palacetes de estilo romántico y ecléctico, frente a calzadas más anchas y con mejor provisión de agua, comenzarán a arbolarse las calles.

Son los medios modernos de transporte, especialmente el tranvía, los que permiten poco después la aparición de bucólicos suburbios en los entornos de los poblados y caminos rurales que se asientan en el valle: Ñuñoa, Providencia, El Llano, Las Condes, Maipú, Colina. En ellos, los santiaguinos erigirán sus villas y quintas de veraneo, las “parcelas de agrado” de hoy, precursoras de la Ciudad Jardín que terminó por cautivar a la burguesía decimonónica, la misma que abandonó el centro de la ciudad hacia mediados del siglo 20 para establecerse definitivamente en un vergel de magníficas avenidas y jardines públicos y privados que estallan exuberantes cada primavera, como lo hacen hoy. 

## El lado invisible del Arte Matérico

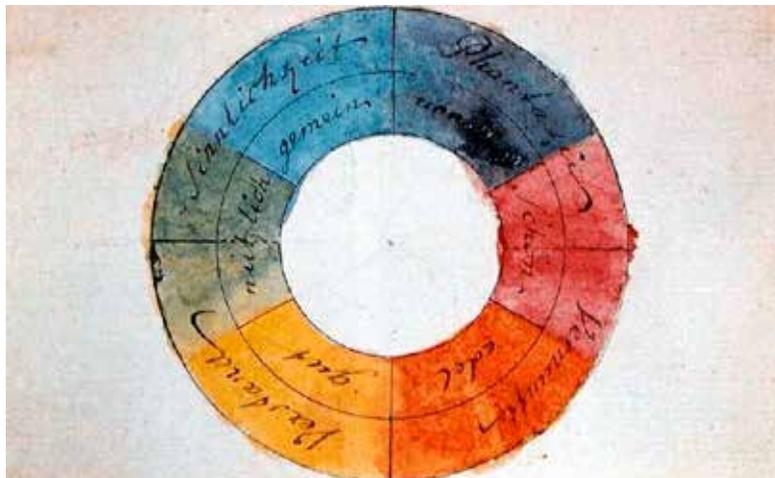
**“También conocida como ‘pintura matérica’, se trata de una técnica que consiste en mezclar pinturas de empaste grueso con materiales como cemento, barro, arena o conchas. El término surgió por primera vez en la década de 1950 para describir las obras de pintores belgas y holandeses que exploraban las propiedades físicas de los materiales pictóricos y las diferentes formas en que se podía manipular la pintura. Este enfoque enfatiza la textura y las cualidades táctiles de la superficie, creando un efecto escultórico en el lienzo”** ([www.composition.gallery/](http://www.composition.gallery/))

Por\_ Heidi Schmidlin

A partir de sus observaciones del mundo como un todo ordenado, **Aristóteles de Estagira** (384 a.C.-322 a.C.) crea en el ágora griego, el primer ordenamiento universal del color. Siguiendo leyes descubiertas por sus antecesores, especialmente Platón, Sócrates y Pitágoras, establece que los pigmentos surgen por la mezcla de cuatro básicos y cardinales: **Tierra** (verde, café, amarillo), **Agua**, **Fuego** y **Cielo**. Su teoría se sistematizó y desarrolló en la escuela de alquimia y en parámetros de creación por “imitación de la Naturaleza”, llamado también **Arte Matérico** (de matriz), en el sentido de la *mimesis* aristotélica.

Luego, en 1665, la percepción cromática encuentra nuevos universos de la mano de **Isaac Newton** (1643-1727), quien descubre la física del color. Observa entonces que, cuando un rayo de luz cruza la oscuridad a través de un cristal, la onda lumínica se fragmenta en rayos prismáticos de 7 colores. El fenómeno visto desde el cielo establece una ordenanza de irisaciones primarias y secundarias que, integrada en un arco, tiene la capacidad de multiplicarse en infinidad de combinaciones y tonos.

El tercer impulso se ve en 1810, cuando **Wolfgang von Goethe** (1749-1832), padre de la Psicología del Color, publica «*Zur Farbenlehre*» (Teoría de los colores) y concentra sus estudios observando la refracción del color con relación a la percepción humana. Su investigación como filósofo y naturalista alemán comprueba cómo la onda cromática tiene una sutil e invisible forma de condicionar la psique humana; especialmente su mente y emocionalidad. “Las infinitas formas de mezclarse entre tonos y luminosidades, son un acto de voluntad de la luz en su lucha por atravesar la oscuridad”, señaló el autor de «Fausto» y «Las afinidades electivas».



### Cuando se habla de color, se habla de Luz y Oscuridad

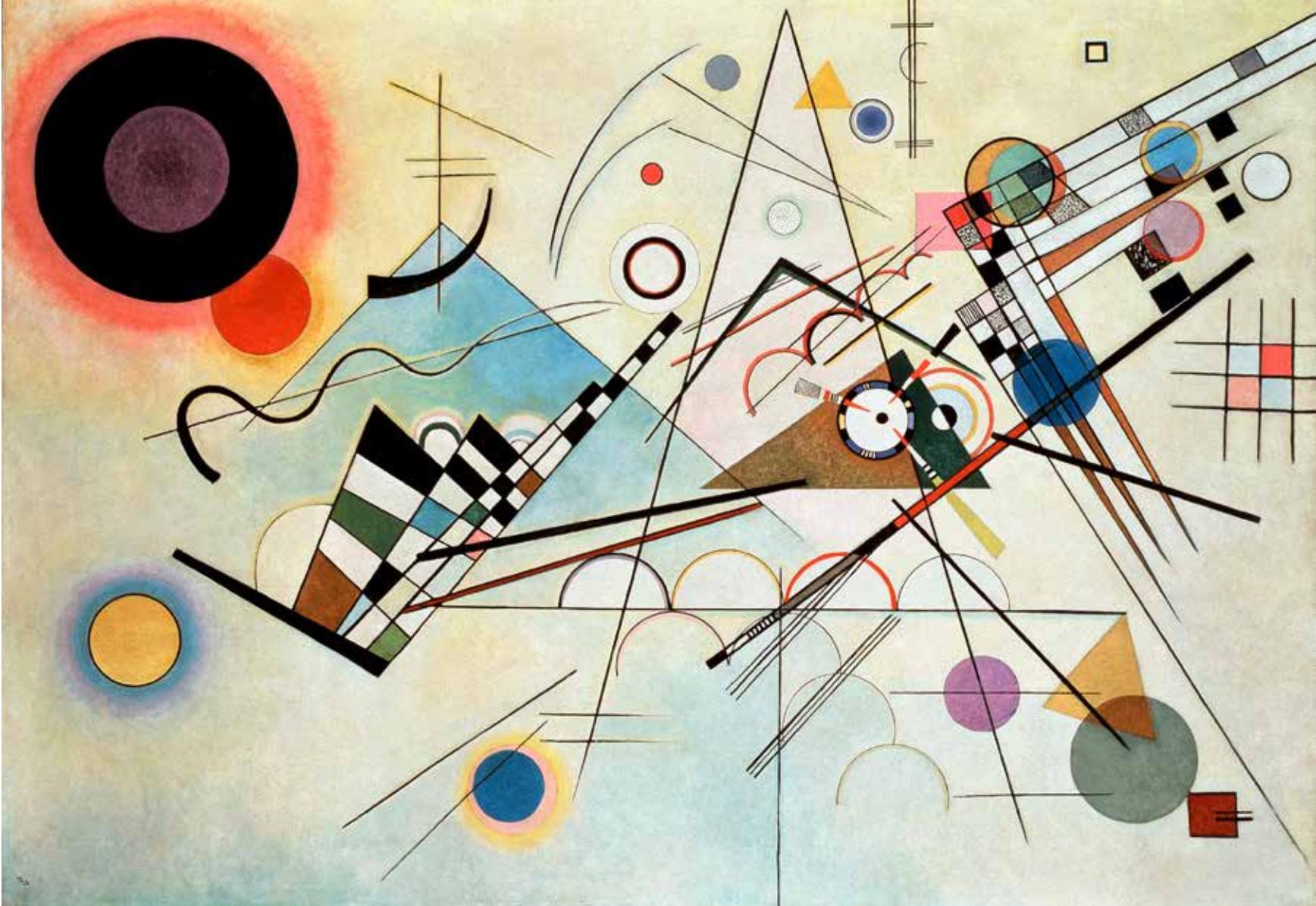
Recientes descubrimientos en Neurociencias confirmaron el rol crucial que cumplen los colores en el inconsciente de la mente. Y, contemporáneamente, la evolución de estudios en la física de la visión cromática abre nuevos campos en Neurobiología. Suscribieron a esta corriente durante los 90, los visionarios investigadores **Francisco Varela** (Chile, 1946-2001), **Eleanor Rosch** (Nueva York, 1938), y **Evan Thompson** (Canadá, 1962) al divulgar sorprendentes resultados en su libro «*La mente encarnada*» (1991, MIT Press); entre otras 200 publicaciones de revistas especializadas y 15 libros citados internacionalmente.

Varela y sus equipos investigaron los vínculos entre el círculo cromático y las neurociencias fenomenológicas que ocurren invisiblemente por ser orgánicas, psíquicas. “Desde el punto de vista de los lenguajes visuales”, indicó, “se nos ha dado una nueva perspectiva para reevaluar la naturaleza del pensamiento humano y las formas en que interactuamos con nuestros contextos, tanto físicos como culturales. El color no es una propiedad de las cosas, sino una cualidad inseparable de cómo estamos constituidos. De hecho, condiciona la forma en que vemos e interpretamos las señales del mundo. Y esta interacción con el color presente en el medioambiente incluye una dimensión social en patrones simbólicos que tejemos de manera colectiva”, explica este coautor, junto a Humberto Maturana, del libro «*Árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*» (1984).

En esa misma dirección apuntó **Maurice Merleau-Ponty**, filósofo fenomenólogo francés (1908-1961), discípulo de Edmund Husserl. Su libro «*Eye and Mind*» (1964), amplía la forma tradicional de enfocar la percepción/visión humana: “No hay que mirar sólo el color”, constata, “la clave está en el modo de unión entre los colores y la percepción subjetiva que se irradia desde y hacia el medioambiente natural y social. No es un movimiento evidente a los sentidos debido a la paradoja de la visión humana, ‘no sólo vemos aquellas cosas que componen el mundo, sino que nos vemos a nosotros mismos en el mundo’. Es la valoración interna, propia, lo que da tono y significado al impulso cromático”.

### «Teoría de los colores»

Johann Wolfgang von Goethe



## Color y Alquimia

En Chile, escultores de diversas escuelas como **José Vicente Gajardo**, **Francisco Gazi-túa**, **Palolo Valdés** y **Fernando Casasempere**, han dejado huellas en el arte nacional usando la materialidad de la piedra y la tierra, colores en estado puro.

Casasempere agrega los minerales del barro y suelos nitrosos del norte chileno, por lo que su trabajo establece en sí una condición alquímica que sucede al rozar mineral y fuego.

“Si hubiese que explicarle la tierra a quienes no la conocen, en estas piezas modeladas se muestra el mundo; ellas visibilizan fragmentos de realidades reunidas. Los salares fueron antes mares; y en la sutileza del polvo que lo cubre todo, se manifiesta su evolución. Nos permite llegar a la esencia de esa forma/color de tierra. En las propiedades y tonos de los nitratos, yodos, sales, litios, boratos y potasios, se encuentra su cualidad matérica”, indica desde la vivencia en el tacto con arcilla, porcelana, mineral y arenas volcánicas.

“Lo alquímico del trabajo con partículas vivas sucede al principio cuando se inicia el tacto

recíproco con la propiedad del barro. La obra llega por sí sola a ese instante en que, de pronto, se sabe que está terminada. Ahí accede al fuego que lo transforma todo; más allá de la voluntad del hacedor. Uno trabaja en un color gris, pero termina siendo rojo o azul, sin que intermedie en el proceso de su aparición”, nos confirma este escultor ceramista.

—¿Dónde cree que entra la percepción en este proceso?

“Entra cuando buscas en tu mente y en tu historia respuestas a la pregunta: ¿Qué pasaría si mezclara este color y esta materialidad? Y atraviesas un momento emocional, a la vez que racional. Luego compruebas si la percepción fue acertada cuando ese arte territorial varía de contexto cultural, pero sigue manifestando su arraigo. Ahí está el punto de solidez matérica: la transformación de la realidad no altera su cualidad”. Esa sería la coherencia cromática de la Tierra y el Cielo (arcoíris) que, percibida y modelada por el artista, ofrece una fuerza propia a las circunstancias que enfrenta. 📖

**Vasili Kandinsky**

«*Composition VIII*» (1915)

201x140 cm.

Guggenheim Museum, Nueva York.

©Luisa Ricciarini/Leemage via AFP

**El pintor ruso Vasili Vasílievich Kandinsky (1866-1944) nació con el síndrome de sinestesia, fenómeno mental que entrecruza colores con números y sonidos, por lo que sus obras integran los efectos sonoro-emocionales y espirituales que le evocan. “El color es un medio para ejercer una influencia directa sobre el alma”, señala y luego detalla al exponer su gama de sonidos en colores: “El color es el teclado. El alma es el piano con muchas cuerdas. El artista es la mano que, por esta o aquella tecla, hace vibrar adecuadamente el alma humana”.**

<https://artes.buap.mx/sites/default/files/Libros/Discusiones%20Musicales/P3.pdf>

“El color es vida, porque un mundo sin color se nos presenta como muerto. Los colores son las ideas primordiales, los hijos de la luz”,

Johannes Itten (1888-1967), pintor, diseñador, profesor y escritor suizo. Autor de «El arte del color», libro de referencia para el estudio de las Artes Visuales y el Diseño.



## El Musical revive en tiempos sombríos

**De villanos a narcotraficantes y sobrevivientes del fin del mundo, el género ha alcanzado territorios temáticos insospechados como contrapunto cinematográfico de la áspera realidad. A continuación, 10 títulos estrenados durante este siglo.**

Por\_ Andrés Nazarala R. (@solofilms76)

**E**l cine musical apareció en tiempos de crisis. Mientras la Gran Depresión hacía estragos, *Hollywood* impulsaba un espectáculo audiovisual que se nutría del canto, las coreografías y las escenografías esplendorosas de *Broadway* para ofrecer una puerta de escape a los sinsabores del mundo. La fantasía musical fue desde sus inicios una respuesta, una contracara, un reverso a la miseria opaca de la realidad.

Por estos días, una seguidilla de propuestas autorales enmarcadas dentro del género está dando que hablar en los cines del planeta. En tiempos de guerras y futuros distópicos posibles, el musical vuelve a ser una atractiva evasión para la audiencia, aunque en muchos casos esté sometido a las ironías del posmodernismo. **Aquí damos cuenta de algunas propuestas recientes, y otras más antiguas, que ofrecen una panorámica del renacimiento del género bajo el alero del siglo XXI.**

### 1. «*Joker: Folie à Deux*» (2024)

El director **Todd Phillips**, quien trabajó en un videoclub tras abandonar la Escuela de Cine, quiebra las expectativas de los admiradores de la precuela convirtiendo el vía crucis de Arthur Fleck en un musical crepuscular en el que Joaquin Phoenix (nacido como Joaquín Rafael Bottom) protagoniza un par de números con Lady Gaga, en la piel del interés romántico del protagonista. El repertorio apunta al viejo cancionero americano, y hay un guiño directo a «*The Band Wagon*» (1952), clásico con Fred Astaire en el elenco. Phillips entiende bien el contrapunto al que alude el musical: acá es la fantasía (en rigor, la imaginación de la mente de Fleck) versus la miseria de un mundo repleto de cárceles, psiquiátricos, violencia y corrupción. El hecho de que el director haya revelado que este personaje trágico no es el famoso Joker que en el futuro enfrentará a Batman, potencia el sabor amargo de la que podríamos considerar como la crónica del descalabro de un perdedor. **Nominada al León de Oro en el Festival de Venecia.**

## 2. «Emilia Pérez» (2024)

¿Un musical sobre el narcotráfico? Sí. La última apuesta del francés **Jacques Audiard** («*Un prophète*») sorprendió en el Festival de Cannes, llevándose el Premio del Jurado y el de Mejor Actriz para el elenco femenino. En el México actual, una abogada llamada Rita ha quedado atrapada en una firma dedicada a proteger a criminales poderosos. Su vida da un giro inesperado cuando Juan “Manitas” Del Monte, el jefe de un cartel, le pide ayuda para retirarse de la delincuencia y desaparecer. En este proceso, ella descubre que el narco tiene el deseo de transformarse en mujer. Esta excentricidad difícil de encasillar, **que llegará a salas chilenas este verano 2025**, cuenta con un elenco que incluye a Sofía Gascón, Zoe Saldana y Selena Gómez.



## 3. «The End» (2024)

Aún más arriesgado que «Emilia Pérez», este musical sombrío y distópico se ambienta en las profundidades de una mina de sal donde la Humanidad ha sido prácticamente erradicada. Las dinámicas del género funcionan como un eco espectral del pasado. Los personajes protagónicos (interpretados por Michael Shannon y Tilda Swinton) se han refugiado en un búnker subterráneo tras una catástrofe climática. Es un lugar cargado de obras de arte de distintos periodos y de canciones que ellos entonan en lugar de diálogos tradicionales. Lo curioso de «The End», es que se trata de la primera exploración en la ficción de **Joshua Oppenheimer**, documentalista conocido por títulos aclamados como «*The Act of Killing*» (2012) y «*The Look of Silence*» (2014). Se estrenó este año en el Festival de **Telluride**, y se proyectó en **Toronto y San Sebastián**.



## 4. «Annette» (2021)

**Léos Carax**, el gran provocador del cine francés, posa sentado en una mesa de sonido frente a la banda pop *Sparks* durante la primera escena del filme. De esa forma, instala la idea de que veremos un artificio creado por ellos: una fantasía musical agrisulce centrada en la relación tóxica entre un comediante (Adam Driver) y una cantante de ópera (Marion Cotillard). Que la hija recién nacida de la pareja esté representada por una muñeca animada forma parte las excentricidades de una cinta que **obtuvo el Premio a Mejor Dirección en Cannes, además de 5 trofeos en los César de Francia**. La película dividió a la crítica, como todo lo que hace Carax. Mientras Eric Kohn, de la plataforma «*IndieWire*», la definió como una “alucinante fantasía musical”; el español Carlos Boyero, del «*Diario El País*», la trató de “esforzadamente original e inútilmente volcánica”.



## 5. «La La Land» (2016)

Con guiños directos a clásicos del género de *Hollywood*, y también a evocaciones europeas como la inolvidable «Los paraguas de Cherburgo» (obra maestra de **Jacques Demy**, el genio que releyó el género desde Francia), el director **Damien Chazelle** cuenta el romance entre un pianista de jazz fracasado (Ryan Gosling) y una aspirante a actriz (Emma Stone) en el contexto fascinante e inhóspito de *Los Angeles*. Gran parte del esfuerzo de dirección, apoyado en un presupuesto millonario, está centrado en el diseño de coreografías masivas y escenas deslumbrantes en términos visuales y musicales. **Además de imponerse como éxito de taquilla, ganó 6 Oscar, 7 Globos de Oro, 5 Bafta, el Premio del Público en Toronto, el León de Oro y la Copa Volpi en Venecia (esta última, para Emma Stone), entre otros numerosos reconocimientos.** ▶▶



**6. «Guy and Madeline on a Park Bench» (2009)**

«La La Land» no hubiese existido sin esta ópera prima también de Chazelle, un notable musical de bajo presupuesto –filmado con el blanco y negro granoso del mejor cine independiente– que bebe tanto de Jean-Luc Godard como de la obra de Jacques Demy (nuevamente), todo esto envuelto en los ritmos del *bebop*. La trama –los encuentros y desencuentros entre los Guy y Madeleine del título– no importan tanto como las escenas entrañables de música, baile y retromanía que Chazelle articula a través de un montaje dinámico y rítmico. **Se estrenó en el Tribeca Film Festival, y se llevó premios en los Festivales de Denver y Turín.**



**8. «Les chansons d'amour» (2007)**

El espíritu de la *Nouvelle Vague* y la obra de Demy, están presentes en este nostálgico y lúdico musical de **Christophe Honoré** («*La belle personne*») que reflexiona sobre el amor en las calles de París, al ritmo del pop sofisticado. El elenco incluye a actores carismáticos como Louis Garrel, Ludivine Sagnier y Chiara Mastroianni. **Nominada a la Palma de Oro en Cannes, donde se estrenó. Ganó un César a la Mejor Banda Sonora**, compuesta por Alex Beaupain.



**7. «Across the Universe» (2007)**

Una película centrada en la clase obrera de los 60, donde los personajes entonando canciones de los *Beatles* no parece una idea necesariamente buena en el planteamiento, pero la directora **Julie Taymor** («*Frida*») la convierte en una experiencia tan original como encantadora. Si fue destrozada en su momento (“es un alivio cuando se termina”, lanzó Andrew Pulver en las páginas de *The Guardian*) se debe al salto al vacío que emprende la realizadora y también a la sobrecarga de temas musicales que suenan, nada menos que 33 composiciones de distintas épocas. Los personajes llevan, además, nombres vinculados a las canciones de la banda de *Liverpool*: «*Lucy*» (Evan Rachel Wood), «*Jude*» (Jim Sturgess), y «*Sexy Sadie*» (Dana Fuchs), entre otras. **Contó con nominaciones al Oscar (Mejor Vestuario), y a los Globos de Oro (Mejor Película - Comedia o Musical) pero se fue directamente al olvido sin estatuillas.**



**9. «Sweeney Todd: The Demon Barber of Fleet Street» (2007)**

En su momento, la crítica fue algo injusta con esta adaptación cinematográfica que **Tim Burton** hizo del musical homónimo de Stephen Sondheim. Violenta, gótica, melancólica y visualmente deslumbrante, narra la historia de Benjamin Barker (Johnny Depp), un barbero siniestro que comete sangrientos crímenes en el Londres brumoso del siglo XIX. **Oscar a Mejor Diseño de Producción, 2 Globos de Oro (Mejor Película - Comedia o Musical, y Mejor Actor Principal)**, entre otros galardones.



### 10. «8 femmes» (2002)

Después de realizar una película tan silenciosa y perturbadora como es «*Sous le sable*», el cineasta **François Ozon** convocó a divas célebres del cine francés para dirigirles en una comedia de misterio con toques de musical que logra mezclar el humor negro con el suspenso clásico. Estas mujeres se reúnen en una mansión para celebrar la Navidad, y descubren que el patriarca de la familia ha sido asesinado. Cada una de ellas es, en potencia, la autora del crimen. El elenco es insuperable: Catherine Deneuve, Isabelle Huppert, Fanny Ardant, Emmanuelle Béart, Virginie Ledoyen y Ludivine Sagnier. Un divertimento musical con encanto de sobra. **Oso de Plata en Berlín, Premio del Cine Europeo al elenco femenino**, junto a otros destacados premios y nominaciones.

### A LO LARGO DE LAS DÉCADAS

Durante la Gran Depresión, los estudios de *Hollywood* apostaron por el Musical como una forma de entretenimiento escapista. Las películas de Busby Berkeley, con sus complejas coreografías y sus innovadores números visuales, como «*42<sup>nd</sup> Street*» (1933), revolucionaron el género con escenas que jugaban con la geometría y la simetría, y que presentaban a grupos de bailarines como espectáculo visual.

La década del 40 consolidó a los grandes estudios, especialmente a MGM, como el rey del musical. Entre los nombres más destacados de este periodo se encuentran Fred Astaire y Ginger Rogers, cuya colaboración en filmes como «*Swing Time*» (1936) y «*Top Hat*» (1935) ayudó a definir el estilo y la elegancia del musical clásico. Otro eje fundamental fue Judy Garland, quien protagonizó clásicos como «*El Mago de Oz*» (1939). Los años 50 marcaron el esplendor de esta corriente, especialmente gracias al trabajo de Gene Kelly junto a Stanley Donen en títulos como «*Cantando bajo la lluvia*» (1952), considerada una de las mejores películas de la historia del cine. Este periodo también incluyó éxitos como «*Un americano en París*» (1951) y «*Gigi*» (1958).

Aunque el Musical se mantuvo fuerte durante los 60, empezó a mostrar señales de agotamiento. Grandes producciones como «*West Side Story*»

(1961), «*My Fair Lady*» (1964), y «*The Sound of Music*» (1965) continuaron siendo éxitos, pero los cambios sociales y culturales comenzaron a afectar a la Industria. Los filmes musicales empezaron a percibirse como anticuados por un público que se interesaba más en categorías como el drama y el cine de autor. Este declive se hizo evidente con el fracaso comercial de «*Doctor Dolittle*» (1967) y «*Hello, Dolly!*» (1969), que dejaron pérdidas significativas. En los 70, esta corriente renació de una forma distinta, con propuestas que reflejaban los cambios en la sociedad. «*Cabaret*» (1972) de Bob Fosse y «*Saturday Night Fever*» (1977) de John Badham trajeron un enfoque más oscuro y contemporáneo. El musical de rock «*The Rocky Horror Picture Show*» (1975) se convirtió en un clásico de culto y «*Grease*» (1978) trajo de vuelta el interés por el musical juvenil. Los 80 y 90, sin embargo, vieron una producción más limitada, aunque películas como «*La pequeña tienda de los horrores*» (1986) y «*Evita*» (1996) continuaron manteniendo el género vivo. Con la llegada del nuevo milenio, esta tendencia volvió a la gran pantalla con producciones de éxito como la mencionada «*La La Land*». El cine musical ha demostrado ser un género versátil, capaz de adaptarse a los cambios de la sociedad y de reinventarse a lo largo de los años, manteniendo su esencia como un escaparate para la expresión artística y la conexión emocional a través del Sonido y la Danza. 



René Magritte (1898-1967) «Golconda» (1953).

Óleo sobre tela, Menil Collection, Houston.

AGLILEO COLLECTION / AGLILEO / Aurimages vía AFP

## Gilles Lipovetsky ¿Qué es la autenticidad?

Por\_ Nicolás Poblete Pardo

Este filósofo y sociólogo viene observando nuestra realidad contemporánea y precisando, con cada publicación, más y más marcas sociales, sociológicas, que permiten sorprenderse, muchas veces iluminarse, gracias a su ojo crítico que interpreta, de modo incisivo, a veces profético, el escenario que vivimos en tiempo presente.

En su inquietante ensayo «**La consagración de la autenticidad**» (2024), Lipovetsky **revisa las tendencias recientes que han hecho emerger discusiones en torno a la cultura de la cancelación, la apropiación cultural y el ‘terrorismo autenticitario’**: “La ideología victimista y comunitarista, denominada actualmente ‘*woke*’ o ‘*cancel culture*’, va acompañada de exigencias de censura y autocensura, prácticas dirigidas contra la libertad de expresión y creación en nombre del derecho a no ser ofendido”, escribe.

**Sería importante contrastar los impulsos bien intencionados y que palpitan con ego, pues, según advierte en su ensayo Lipovetsky:**  
**“¡Para alimentar correctamente a la población de los cinco continentes, conseguir una economía descarbonizada, hará falta mucho más que la sobriedad voluntaria de los consumidores. La neutralidad de carbono para 2050 no podrá conseguirse si no es con transformaciones estructurales de la economía: los cambios en los comportamientos individuales, por muy radicales que sean, no bastarán”.**

Gilles Lipovetsky describe la estetización como un proceso en el cual el Arte se ha convertido en un producto comercial más, en una era de capitalismo artístico, relegando el valor espiritual de la obra y su trascendencia, a un segundo plano.

### Ser uno mismo (en el mercado)

En el capítulo «La autenticidad normalizada», el autor define la consumación del ideal de autenticidad, y apunta que, anteriormente, “la ética de la autenticidad era reivindicada por un número limitado de intelectuales, artistas y jóvenes actores contestatarios. Esta ya no es la época actual, marcada por la inflación generalizada de las necesidades de ser uno mismo”.

Un prisma nuevo es visto desde la Educación y los formatos que han comenzado a adoptar las escuelas. Ya no se trata de enseñar la dureza de la vida, de inculcar el sentido del deber o la obediencia; tampoco de preparar a los estudiantes para la adversidad, sino que “hay que hacer todo lo posible para permitirles acceder a una existencia individualizada”. Así, “la escuela ideal se impone como un espacio afectivo en el que cada uno debe poder realizarse, ser uno mismo, ser una persona singular: la Escuela ha incorporado en sus prácticas educativas la ética de la autenticidad personal”. Pero no hay que engañarse. El mercado está siempre detrás de estos simulacros: “La cultura de la autenticidad se ha institucionalizado, se ha convertido en un mercado floreciente, en negocio, en una verdadera ‘industria de la felicidad’”. La autenticidad termina viéndose entonces, como un “argumento de marketing”.

### La era del cibernarcisismo

Lipovetsky acuña diversos términos para encapsular los movimientos y frecuencias que rondan la atmósfera cultural, y sus nominaciones derivan en revelaciones. La sobreexposición que experimenta el espectáculo mediático en el que estamos inmersos se erige como la era del cibernarcisismo de masas, “un narcisismo exhibicionista que cohabita, paradójicamente, con una multiplicación de formas de expresión creativa que no están dirigidas hacia el otro sino más bien hacia sí”.

Una gran sección de su nueva publicación está dedicada a las redes sociales, y de ellas surgen conceptos como el “*egocasting*”, “ciberautenticidad” o el “*fake self*”.

En esta histérica búsqueda por la originalidad, cada cual intenta salir del anonimato a través del exhibicionismo de los estados afectivos y de las virtuales capacidades creativas, para alcanzar una paradoja: “En el momento de la Cybermodernidad, la exigencia de ser un individuo soberano, que recibe su ley únicamente de sí, va acompañada de una dependencia extrema en relación con la mirada del otro”, reflexiona.

Así, se construye la noción del “*fake self*”, que constituye un fenómeno de masas. La paradoja sería innegable, pues: “Este travestismo no traduce tanto un deseo de disimulación, sino el deseo de ser auténticamente uno mismo, ser libre, hablar del tema que cada cual elige, expresar una opinión personal, protegiéndose de ciertas consecuencias negativas... Al firmar con un seudónimo, puedo ser mi yo auténtico, decir realmente lo que pienso, ser esa persona que en general no me permito ser, ser la persona que me gustaría ser”.



El pensador francés Gilles Lipovetsky (1944), regresa con un deslumbrante y actual ensayo.

ESPECIAL / NOTIMEX / NOTIMEX VIA AFP

### El territorio de los ecogestos

Ningún análisis puede estar ya disociado de la alarmante realidad ambiental que pende sobre nuestras cabezas, sobre nuestros cuerpos produciendo toxicidades y exponenciales huellas de carbono. Al ingresar en esta esfera, el pensador extiende los territorios de la autenticidad que prosperan con modos de consumo posconformistas, la búsqueda de alimentos bio, la conflictiva relación con la moda y las operaciones estéticas, que ostentan la duplicidad del artificio y la autenticidad.

Los modos en que nos movilizamos, el turismo y las vacaciones que tomamos: todos estos desplazamientos conforman otra arista de la autenticidad. Ya no es posible viajar de modo inconsciente: surge el turista antiturista que valora el patrimonio, actualizado hoy a modo de religión laica.

Los “ecogestos”, a veces indistintos de poses, “posibilitan luchar contra el despilfarro del sobreconsumo y proteger el medioambiente”, a través de “la elección de productos ecológicos y locales”, permitiendo al individuo transformarse en un “consumiactor cuyos actos expresan sus valores y convicciones, mucho más allá de la función utilitaria del consumo”. 📌

# Todos para uno

**Ni la patria ni la nación despiertan hoy el interés de otro tiempo: ¿Sobre qué narrativa, entonces, podremos organizar nuestra vida en común?**

Por\_ Miguel Laborde

Aunque parezca que las naciones existen desde siempre, recién en el siglo XIX tomó forma ese modelo, que reemplazó a las monarquías –salvo las que lograron convivir, como la británica– por repúblicas que crecieron a la par o a la sombra de un Estado.

Pareció que la Humanidad había encontrado la solución a sus mayores problemas, de vivienda, educación, salud y pensiones, las que serían tareas públicas cada vez mejor resueltas mientras el progreso aportaba desarrollo e innovaciones.

Pero, se metió el individualismo entremedio, el que fue en aumento desde los años ochenta, cuando se desató “la hoguera de las vanidades”; comenzaron a brillar las marcas de autos, relojes, carteras y aviones privados. Había que tener éxitos y protagonistas personales, no colectivos.

La población comenzó a disminuir, porque tener hijos se transformó en un lastre en el avance hacia la cumbre. La cultura europea, más colectiva, fue destronada por la de Estados Unidos, enfocada en un individuo cada vez más egocéntrico. El café europeo, o del Medio Oriente, que era un lugar de encuentro, se transformó en una cafetería donde seres solitarios miraban sus pantallas conectadas a sí mismos. **La soledad se anuncia como la nueva epidemia de las sociedades occidentales más desarrolladas.** Los griegos crearon un término para denominar a aquellos que sólo se interesaban en su pequeño núcleo, y no en la *polis*, eran los *idiotas*, de donde vienen nuestros “idiotas”. Según Pericles, el que no se interesaba en lo público debía ser considerado “no como falto de ambición sino como absolutamente inútil”.

La democracia requería de ciudadanos que participaran en los temas de la ciudad. Y eso comenzó a desaparecer en el cambio de siglo.

## Los tres hermanos

En Chile, los Blest Gana fueron protagonistas en la tarea de crear una nación, cuando nació la República. **Joaquín**, el menor de ellos, rindió homenaje al escocés Walter Scott, considerado el padre de las novelas históricas. En una de ellas, «Ivanhoe», perfilaba una sociedad donde sajones, normandos y judíos aprendían a convivir proyectados hacia el futuro, compartiendo un mismo sueño, el bien común. Era lo que había que hacer en Chile. Fue la tarea que asumió **Alberto**, el hermano del medio, que terminaría siendo el padre de la novela histórica en Chile. Con sus numerosas novelas, que retrataban la sociedad chilena –con luces, pero también sombras–, buscó darles forma a una narrativa



o imaginario chileno, cuando la oligarquía, una naciente clase media y el mundo popular intentaban reconocerse como hijos de una misma patria. En sus obras vemos aparecer los conflictos de un país que, recordando el poema de Nicanor Parra, todavía no llegaba a serlo: sólo era un paisaje, no una sociedad en forma. El hermano mayor, **Guillermo**, poeta romántico, fundó la «Revista del Pacífico», una publicación abierta a todos los escritores de América Latina, sin fronteras; acogió a todos quienes se interesaran en los desafíos de nuestra región.

**Tres hermanos, tres posturas...** Las tensiones estaban vivas: ¿Cómo alcanzar el equilibrio entre los derechos del individuo y las necesidades de las grandes mayorías? ¿Cómo integrar al sujeto ‘mediopelo’, trabajador y brillante, que buscaba entrar al circuito cerrado de las élites? ¿Cómo se iba a reconocer al mapuche, que parecía pertenecer a una sociedad aparte de la que cobijaba el Estado? Pronto se sumaría otro conflicto: ¿Cómo ser chileno y también latinoamericano, cuando las fronteras con Argentina, Bolivia y Perú nos estaban distanciando a unos de otros? Ellos tres y sus amigos, los Amunátegui, Eusebio Lillo, José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao no eran *idiotas*, por cierto, sino todo lo contrario; a Pericles le habría gustado tenerlos hablando en el ágora griega. Sin embargo, sus preocupaciones han perdido actualidad ante el individualismo imperante. El tiempo de los héroes, dispuestos a morir por la patria, parece haber quedado atrás.



**El gran escultor vasco, Eduardo Chillida,** ofrece una imagen hermosa: "Soy como un árbol, con mis raíces en tierra, pero con mis ramas abiertas al mundo". En la foto, su obra «Peine del Viento», San Sebastián, España.

JOSE IGNACIO UNANUE / NURPHOTO / VIA AFP

## Naciones opacas

**Eduardo Chillida**, el gran escultor vasco, ofreció una imagen hermosa como ideal: **"Soy como un árbol, con mis raíces en tierra, pero con mis ramas abiertas al mundo"**. En el presente, vivimos lo opuesto; el desarraigo de la tierra propia es la forma de vida de muchos en las nuevas generaciones —sin hablar de los migrantes por pobreza, dictaduras o sequías—, mientras vuelve un nacionalismo cerrado como respuesta instintiva ante el aumento de los desplazados, que suman millones. No es algo fácil, por ejemplo, para un país como Francia, que se fundó en una cultura laica y un Estado fuerte, tener ahora comunas con mayoría musulmana, cuyos habitantes definen su identidad a partir de su religión; algo que buscaban evitar hace siglos, desde su revolución de 1789.

Las nuevas generaciones se mueven, cruzan fronteras con liviandad, están desengañadas, dispuestas a echar abajo la mayoría de los monumentos. **Desconfían de los partidos políticos, se han alejado de las religiones oficiales, experimentan un sentimiento de vacío de la dimensión colectiva.**

Esto no lo inventaron ellos, viene del siglo pasado. Tras la Primera Guerra Mundial, cuando la Europa que creía encarnar la civi-

**Los griegos crearon un término para denominar a aquellos que sólo se interesaban en su pequeño núcleo, y no en la polis, eran los idiotas, de donde vienen nuestros "idiotas". Según Pericles, el que no se interesaba en lo público debía ser considerado "no como falto de ambición sino como absolutamente inútil".**

lización —el faro del mundo— se enfrentó en las trincheras, dejando 10 millones de muertos y más de 20 millones heridos, muchos de ellos mutilados que luego llenarían las calles con su dolor, cundieron el escepticismo, la angustia existencial, el teatro del absurdo, la sensación de que nada tenía sentido. Parecía haber un mal de fondo en la civilización misma. Muy pronto, en los años 30, chocaron a muerte fascistas y comunistas, lo que no colaboró a reponer la fe en la Humanidad. Y luego, la Segunda Guerra con sus bombas nucleares... Cada uno se volcó a lo suyo; su vivienda, su auto, su refrigerador, sus vacaciones. Las contraculturas de los años 60 y el consumismo de los 80 abonaron aún más la desconfianza en los discursos oficiales, las grandes palabras, las promesas de los líderes políticos. Se podía prever que brotaría un malestar profundo en las nuevas generaciones, al crecer en un mundo sin sentido, sin norte, sin proyecto, justo cuando los niveles de corrupción y abusos sexuales —incluso en entornos eclesiásticos— barrían con los últimos restos de esperanza. En el presente, las Naciones Unidas, el antes grandioso Occidente, la figura tutelar del Estado, ya no son luces que brillan en el alto cielo de la Humanidad. Su historia, sus símbolos, sus líderes perdieron su antiguo prestigio.

**Sanjay Subrahmanyam**, gran historiador de la India y académico en Europa, alerta contra la duda radical. Si desconfiamos de todo relato, si terminamos creyendo que toda historia es ficción escrita por los triunfadores, nos perderemos. **Como Pericles, no quiere que todos nos volvamos idiotas; por eso nos invita a crear relatos nuevos para los nuevos tiempos.**

En ese contexto, es meritorio el ejemplo de los tres Blest Gana, su voluntad y entusiasmo para asumir el proyecto de pintar la nación "tal cual es" sin idealizarla; de escribir nove-

las que no fueran puro entretenimiento sino con algo que tuviera "un fin más noble y grande", con "un anhelo orientador"; y que se abriera el diálogo común con el resto de las naciones latinoamericanas. Y pensar que sus primeros escritos fueron publicados cuando tenían 18, 17 y 16 años, apenas unos adolescentes imaginando un país e incluso un continente. 📖



«Parásitos» (2019), de Bong Joon-Ho, un clásico instantáneo, de gran éxito mundial y que impuso al cine coreano en los Oscar.

## La Desconsagrada Familia

**Diciembre es, para Occidente, el mes de La Sagrada Familia. Un modelo, religioso o no, que sigue pesando fuertemente en la antropología humana del planeta.**

Por\_ Vera-Meiggs

**T**odas las culturas tienen fechas, ritos y fiestas para celebrar la Familia. Por supuesto que no todas tienen el mismo concepto de ella. Las hay que son colectivas, otras uniparentales (al parecer las menos), otras que reglamentan rigurosamente el linaje matriarcal; y otras, el patriarcal. Como sea, la familia es de las instituciones humanas de mayor pervivencia y universalidad. Espacio de los afectos, de la intimidad, refugio de seguridad y nido identitario, orientación desde el pasado, pista de despegue hacia el futuro, tal vez reserva mental de la Humanidad y célula básica de toda cultura.

**La mayor contribución chilena al tema que nos ocupa es «Valparaíso mi amor» (1967), de Aldo Francia. El guion de José Román tomó un caso auténtico ocurrido en los cerros del puerto y lo envolvió en la veraz sencillez que dejó como legado el Neorealismo italiano en nuestro continente. Un padre viudo debe ir a la cárcel a causa de haber cometido un robo para alimentar a sus hijos. Una "comadre" se encargará de suplir a los padres ausentes, pero tal sacrificio no evitará la disgregación. La economía es más fuerte.**



### Las arquetípicas

Anecdotario de su presencia en el cine: «El almuerzo del bebé» (1895), de los **Hermanos Lumière**, puede que sea la primera representación familiar que vimos en pantalla. **Se estrenó el 28 de diciembre de aquel año, en la primera proyección cinematográfica.**

Como una extensión de ese breve filme primitivo, casi un siglo después tenemos una multiplicación de personajes en el comienzo de «**La familia**» (1987), entrañable obra de **Ettore Scola**, retrato de una familia burguesa italiana y su hogar romano durante ochenta años de historia de una época agitada. Guerras y cambios políticos se filtran al interior del enorme departamento, pero prevalecen los afectos y el necesario peso de los años sobre los personajes. Un venerable abuelo (Vittorio Gassman), tres hijas solteras e histéricas, esposas, hijas, niños, un intelectual antifascista enamorado de la cuñada, también Gassman, que finalmente presidirá una nueva foto familiar al cumplir ocho décadas. Un aleteo de nostalgia se posa sobre el conjunto.

Claro que ya no todos pueden construir familia de ese modo patriarcal y conservador. A todos nos gustaría que la permanencia de los afectos fuera la continuidad de una historia. Pero existe un elemento disgregador que corroe las almas de los últimos siglos y la constitución del núcleo familiar se ha vuelto tarea ardua bajo el yugo de un sistema económico que no lo favorece.

**Entonces, ha sido necesario recurrir, como en todo orden de cosas, a... los sucedáneos**

Después de la Segunda Guerra, las familias patriarcales quedaron acéfalas en muchos casos y tal carencia dará resultados dramáticos. Un ejemplo que marcará generaciones, lo dio ese genial intérprete que fue el meteórico **James Dean**, en términos sociológicos el inventor de la adolescencia para Occidente. En **«Rebelde sin causa»** (1955), obra mayor del cineasta **Nicholas Ray**, el desesperado protagonista increpa a su padre con una pregunta que aún resuena: “¡Papá!, ¿qué significa ser hombre?”. El padre se asoma desde la cocina usando el delantal con volados de la madre: “¿Qué dijiste hijo?”.

Más adelante, Jim y su amiga Judy (**Natalie Wood**), acompañados de Platón (**Sal Mineo**) entran en una gran casa abandonada, imagen de la vacía estructura emocional que sufren, y componen un juego imaginario familiar en el que los afectos compartidos debieran protegerlos para el futuro. Momento sugestivo y altamente significativo de una película que no envejece. Estremece pensar que el trío de intérpretes falleciera –todos jóvenes y trágicamente–, empezando por Dean, muerto ese mismo año.

La pobreza proletaria creada por el desarrollismo industrial de los dos últimos siglos ensució definitivamente el panorama urbano moderno. Los campesinos perdieron importancia en la economía y el tradicional núcleo familiar se vio disgregado como nunca antes. **«Rocco y sus hermanos»** (1960), de **Luchino Visconti**, ilustró en forma casi didáctica ese proceso a través de una familia campesina emigrante, desde el sur de Italia a la industrial Milán. Menos famosa, más íntima, de exquisita belleza y con Marcello Mastroianni de protagonista (“el mejor actor del mundo”, como lo llamó Neruda al verlo en esta película), y basada en una novela autobiográfica de Vasco Pratolini, **«Crónica familiar»** (1963) dirigida por **Valerio Zurlini**, es de las películas que no se olvidan. La melancólica historia de dos hermanos separados por la muerte de la madre y la pobreza, siendo el menor entregado a una familia pudiente; y el mayor, periodista y con ambiciones literarias, enredado en posturas políticas que la dictadura fascista no favorece. Eso le impedirá obtener mejores empleos que le permitan sacar a la abuela del hogar de ancianos en el que no quiere estar. La reunión de los tres en un día de visita es de una sobriedad ejemplar y muy conmovedora: la anciana une las frentes de sus nietos con la suya a modo de despedida. Fragmentos de una unidad familiar destrozada por unas circunstancias que ninguno eligió, pero a la que sobreviven oponiendo el dosificado amor que apenas se pueden permitir ocasionalmente, y por un rato.



«Rebelde sin causa» (1955), del cineasta Nicholas Ray.



«La familia» (1987), entrañable obra de Ettore Scola.

### La última década

*Sri Lanka*, la antigua Ceilán, ha conocido los horrores de una guerra civil entre etnias irreconciliables, que al resto del mundo no ha conmovido mucho. En **«Dheepan»** (2015), de **Jacques Audiard**, el protagonista Tamil debe cambiar de identidad para poder escapar del conflicto, pero la ayuda internacional favorece los núcleos familiares, por lo que tendrá que conseguir una mujer y una hija falsas, que puedan coincidir con los documentos de una familia muerta. Trasladados a Francia como refugiados, tendrán que seguir fingiendo ser una familia, hasta que la realidad imponga una nueva verdad. Emocionante relato y casi un documental sobre la tragedia de la emigración forzada, pero sin una gota de patetismo.

Un grupo familiar, compuesto por una anciana, dos mujeres, un hombre y un muchacho, se dedica displicentemente al robo en tiendas y en donde puedan. El botín de **«Un asunto de familia»** (2018), dirigido por **Hirokazu Koreeda**, incluye a una pequeña de 5 años recluida en un balcón, que sin extrañar a sus padres pasa a formar parte de una familia en la que las relaciones de parentesco son extrañamente indefinidas. A mitad de la película no sabemos si en verdad alguien es pariente de alguien. Lo certero es un cierto instinto afectuoso que hace de ellos un núcleo familiar tan particular como marginal. Su pobreza es tal, que vuelve flexible su actitud ante lo que puede ser o no lícito, como la verdad posible de sus lazos parentales. Una familia de proletarios avispados logra introducirse en la mansión de un rico industrial y va suplantando a todo el personal de servicio para apoderarse de un espacio que sus miembros ni habían soñado siquiera. Pero en el subterráneo hay una sorpresa con la que no contaban. **«Parásitos»** (2019), de **Bong Joon-Ho**, un clásico instantáneo, de gran éxito mundial y que impulsó al cine coreano en los Oscar.

**«Titane»** (2021) de **Julia Ducournau** y **«Anatomía de una caída»** (2023) de **Justine Triet**, son otros dos ejemplos de formaciones familiares anómalas y perturbadoras que, casualmente, junto a las tres películas anteriores **han ganado la Palma de Oro en Cannes, durante la última década.** 📌

# Romolo Trebbi y su legado de belleza

Por\_ Marilú Ortiz de Rozas

Siendo tan importante la familia para los italianos, hoy la de **Romolo Trebbi del Trevigiano** se encuentra en Chile. Ya no le quedan parientes vivos en los alrededores de Venecia, de donde es oriundo, ni muchos amigos tampoco. “Es lo único malo de vivir tanto”, lamenta con humor. A sus 96 años, confiesa que la longevidad le viene por el lado materno.

Nació en un inmenso palacio rural cerca de Padua, en 1928, donde su abuelo paterno tenía un campo de casi mil hectáreas. Como dicta la tradición, el nieto lleva el nombre del abuelo, Romolo, Marqués del *Trevigiano*. Hijo único y bastante travieso, cuando hacía alguna diablura mayor, el *nonno* lo encerraba en su biblioteca hasta que a la *nonna* se le pasara el enojo. Allí descubrió las más fabulosas historias e ilustraciones, aprendió a amar a Dante, y a crearse un ejército de amigos imaginarios que salían de los libros a corretear con él. “A veces venían mis primos, y jugábamos al luche en los mosaicos del salón principal, donde estaban representados todos los dogos de Venecia hasta el momento en que se construyó el *palazzo*, en el siglo XV”. Mas, cuando su padre aún no se recuperaba de las heridas sufridas durante la Primera Guerra Mundial, llegó la Segunda; y el administrador del campo, que era fascista, urdió una treta para quitarle la propiedad. La familia migró a Rávena, luego a Roma, donde Romolo terminó el colegio. En clases, corrían a los refugios subterráneos cuando empezaban a sonar las sirenas que anunciaban los bombardeos. Una vez, él volvía en bicicleta a su casa cuando oyó las sirenas, y sólo alcanzó a esconderse bajo una portentosa ruina romana que estaba cerca. Ésta resistió tan bien el ataque, que desde entonces se sintió protegido por ellas.

Su padre lo matriculó en Agronomía, pero él se dedicó a tomar cursos de Historia del Arte y de Arquitectura. Tuvo la fortuna de ser el alumno predilecto y ayudante de dos leyendas italianas en estas disciplinas, Lionello Venturi y Bruno Zevi, con quienes siempre guardó contacto. “En casa formamos una animada tertulia, los jueves, con muchos amigos y artistas, entre ellos, el famoso poeta Cesare Pavese, que sufría penas de amor. Nos leyó una tarde un manuscrito que comenzaba con un trágico verso: ‘Un día llegará la muerte y tendrá



FOTO: MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

tus ojos’. A los pocos días se mató por amor”, revela, aún estupefacto. Era una época dramática, y aunque la Segunda Guerra Mundial acabó, todos temían la llegada de una tercera. Romolo a veces aún creía sentir las sirenas, y corría a protegerse bajo las ruinas romanas. Poderosa era la atracción que ejercía el Imperio, pero, además, esa belleza lo salvó. Desde entonces, azuzado por sus maestros, se ha dedicado a transmitirla. En Italia y en Chile, donde sus padres tenían conocidos, y lo mandaron para escapar de la nueva guerra que creían *ad- portas*.

## Zona típica

Los amigos de sus padres tenían una fábrica de *pomodoro* en Limache, pero muy pronto, intelectuales en común lo introducen a Godofredo Iommi, quien lo invita a sumarse a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Romolo se integró a este proyecto que creció e irradió su efervescencia cultural en América y Europa. Y empezó a ejercer la docencia en muchas otras universidades chilenas, durante 6 décadas.

En Santiago, se hizo amigo/hermano de Vittorio di Girolamo, con el que almorzaba todos los sábados; y de Hernán Edwards, promoviendo en su casa unas inolvidables tertulias artísticas, científicas, poéticas. También fueron familia.

En tanto se había separado de su primera mujer y tras varios años de amistad con **Magdalena Novoa**, a mediados de los 90 fueron juntos a las Semanas Musicales de Frutillar, donde nacieron como pareja. Casados hace casi 30 años, siguen asistiendo, año a año, a este maravilloso evento musical. Magdalena ha sido cómplice de sus viajes y proyectos culturales, entre ellos, 5 libros. Muchos de ellos dedicados a la arquitectura chilena y americana, que Romolo ha estudiado con ahínco. El que acaba de lanzar, «De la Ciudad Ideal a la *Cittá Nova* durante el primer Renacimiento», resume la vasta investigación que ha llevado a cabo este condecorado profesor en torno a los orígenes de la “Ciudad Ideal”. Son muchos los alumnos que le agradecen la vívida pasión con que les transmitió sus conocimientos del arte europeo, y cómo ayudó a valorar la arquitectura y cultura nacional. Por lo mismo, acostumbrado a vivir en casas con pasado y estilo, Romolo adquirió a mediados de los 90 una casona de adobe decimonónica en el centro histórico de Vichuquén. La restauró, y tras el terremoto de 2010, la volvió a poner de pie, siendo uno de los impulsores de que este pueblo se declarara “zona típica”. La Arquitectura y el Arte forman parte del legado que nos dejan los ancestros, explica Romolo. “Patrimonio viene de *pater*, el padre, por eso nos toca cuidarlo y respetarlo”, concluye. 📖

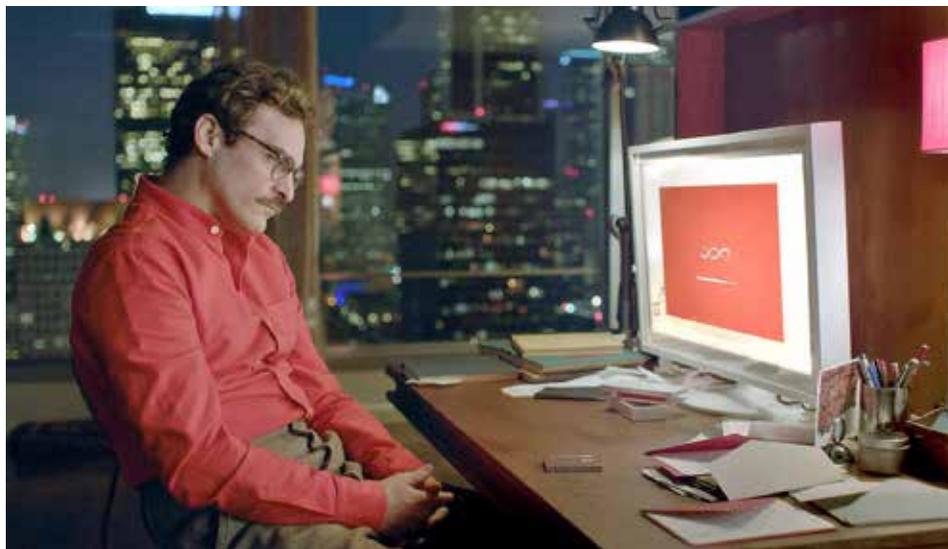


El palacio rural donde nació Romolo Trebbi, que era de su abuelo, el marqués del *Trevigiano* (originalmente su apellido era San Bonifacio). El pueblo se llama *San Martino di Venezia*, en las afueras de la bella ciudad de Padua.

## Sueños y pesadillas de la Automatización

Por Juan\_ R. Chapple

**Y**a no es un sueño vago o aproximativo de la ciencia ficción clásica. Más bien, la Automatización se ha transformado en una realidad cada día más palpable en nuestra vida cotidiana. Convivimos con drones que reparten comida, aspiradoras robots, Inteligencia Artificial (IA) capaz de hacer contestaciones automáticas de múltiples materias –desde las más banales a las más complejas–, hasta máquinas de escáner para observar con precisión los órganos e interiores del cuerpo humano. Asimismo, la producción de robots, en muchos sentidos, ha sobrepasado las etapas de experimentación más básica, para llevarnos al nuevo estadio en que los verdaderos autómatas de asistencia en tiendas (ya existen restaurantes con asistencia robótica) y hogareña, sean una realidad al alcance de la mano y de la voz, en un mundo cada vez más parecido al «Yo, Robot», de **Isaac Asimov**, uno de los maestros de la ciencia ficción mundial.



«Her» (2013) de Spike Jonze, muestra la relación romántica entre Theodore (Joaquin Phoenix) un hombre solitario a punto de divorciarse, y Samantha (Scarlett Johansson), la voz femenina de un nuevo sistema operativo basado en el modelo de IA, diseñado para satisfacer todas las necesidades del usuario.

El panorama se ve monumentalmente promisorio, haciendo realidad antiguos anhelos de los creadores tecnológicos, y de la inventiva humana puesta en cada máquina creada hasta nuestros días (los autómatas no son nuevos y existen antecedentes con motivos de culto religioso desde el Egipto ancestral). Así también, nos propone cuestionamientos éticos, legales y de todo tipo, ante el advenimiento de un mundo donde la Automatización dejará una estela para nada bella en un montón de lugares y situaciones.

Partamos por la enorme cantidad de personas que quedarán desempleadas en el *retail* (se estima en no menos de 800 a 1 millón sólo en Chile), en rubros de bodegaje, distribución, almacenamiento, ventas, cobranza, e incluso transporte (junto con los taxis autónomos, que ya empiezan a ser probados en calles chinas, no puedo olvidar la impotencia de un camionero estadounidense al cual lo invitan en un reportaje a copilotar un nuevo vehículo autónomo de transporte de carga y con cero falta en el extenso recorrido propuesto).

Lo mismo puede ocurrir en áreas creativas del entretenimiento con guionistas y escritores (esta era una de las demandas de protección que se enarbolaron en la extensa huelga de guionistas en *Hollywood* hace un corto tiempo atrás), pudiendo pedirle a la IA de la plataforma X o Y, en un futuro no muy lejano, que realice un cóctel cinematográfico donde mezcle, por ejemplo, romance bélico, *cyberpunk* y piratas, con la presencia protagónica del avatar de **Scarlett Johansson** (ojo que ya hubo toda una controversia al respecto y la actriz amenazó a mediados de año con acciones legales contra *OpenAI*, la empresa dedicada a la Inteligencia Artificial, por copiar e imitar su voz); o **Brad Pitt** en un ambiente extraterrestre, pero parecido a Indonesia, con toques místicos y hasta sicodélicos. Pero no nos olvidemos de *Skynet*, el nombre de la IA que lidera al Ejército de las Máquinas en la saga «*Terminator*», ni de la rebelión de las máquinas. En Japón, otro ejemplo, se acaba de rebelar el sistema llamado «*The AI Scientist*», pervirtiendo su programación de inicio para ejecutarse en un bucle sin término... (hubo que desconectarlo manualmente). Parece de ficción y parece de juego, pero la Inteligencia Artificial –muchas veces ya lo advierten– puede ser lo más radical que le pase a la Humanidad, y puede ser lo último, ya que al igual que en «*Matrix*», lo humano podría percibirse como una amenaza y, mucho más aún, como el “virus” del planeta.

Me inclino a pensar, como lo hizo **Samuel Butler** en su novela «*Erewhon*», que las máquinas están destinadas a sustituir a la raza humana, considerándola como inferior (la obsesiva y drogadicta cultura del celular va en esa dirección). La recomendación del personaje que encuentra el llamado “Libro de las máquinas” en la citada novela, porta explícitamente una arenga a destruirlas completamente. **Usted juzgue.** 📖



## Robots de peluche para salvar al mundo

**Las maquinas amistosas que se están presentando en el cine reciente: ¿Anuncian un futuro? ¿O nos advierten sobre una necesaria y urgente adaptación por parte nuestra?**

Por\_ Vera-Meiggs

La discusión sobre la Inteligencia Artificial (IA) parece angustiar, desde sus propios inventores (el propio Geoffrey Hinton, el nuevo Premio Nobel de Física, advierte: “Existe el 50% de posibilidades de que esto acabe mal”) hasta la señora Juanita y sus domésticos problemas cotidianos.

La sensación, recurrente por lo demás, de un nuevo Apocalipsis extiende sus tentáculos por el planeta, ya vapuleado por guerras atroces (perdón la redundancia) y desórdenes generalizados, fanatismos variopintos y desencuentros generacionales alimentados por viejas arrogancias y hambre de certidumbres. “Nada nuevo bajo el sol”, podría afirmar **Matusalén**, y escucharlo podría calmar algo el nerviosismo ambiental. La especie humana es (y ha sido) siempre su propia peor amenaza. Prometeo está ahí desde siempre recordándonos nuestras incapacidades administrativas para el manejo de las energías, renovables o no. No somos lo suficientemente maduros para la sabiduría necesaria que nos guíe por el laberinto de las posibilidades que se nos presentan. La libertad parece tan peligrosa como su contrario.

¿Y ahora quién podrá ayudarnos?

¡La IA!

Es decir: estamos atrapados en un sinfín como los dibujados por Escher, o en la sentencia de Ionesco: “Tome un círculo, acarícielo y tendrá un círculo vicioso”.

Pero no podemos decir esas cosas a los niños... ¿o sí?

En realidad, les estamos diciendo cosas en cada juguete, libro y película que les ponemos por delante. Con grados de fluctuante conciencia, los estamos preparando para el futuro desde siempre...

### Nuevos Pinochos

Al parecer, el siglo XIX le dio un nuevo ímpetu a la vieja idea de crear seres animados. El «Frankenstein» de Mary Shelley es de 1818. Casi siete décadas separan a «Pinocho», la novela del italiano Carlo Collodi. Pero la idea de los robots es más tardía. Reciente es la de darles emociones, en general muy negativas, como la María robótica de «**Metrópolis**» (1927) de Fritz Lang, modelo de maldad que parece anticipar a Hitler. Más perturbador y sugestivo es el computador HAL 9000 en «**2001: Odisea del espacio**» (1968), de Stanley Kubrick, cuya voz impersonal resuena en la memoria desde entonces.

Por oposición, la pareja dispareja de C-3PO y R2D2, el “gordo y el flaco”, de la serie infinita de «**La guerra de las galaxias**», nos anunciaron con mayor contundencia que los robots podían ser amables y simpáticos, aparte de útiles. Las variantes no se hicieron esperar, y probablemente el cine los ha popularizado con máxima eficacia en los últimos años.

**Hoy, un robot es regalo infantil natural en estas fechas. Pensando en ellos, algunas sugerencias cinematográficamente válidas, que pueden deslizarse en algún paquete navideño.**

Todas son animaciones, envase siempre agradecido por los niños, crecidos, por crecer, o que todavía seguimos creciendo.

## «WALL•E: Batallón de limpieza»

(WALL•E, 2008)

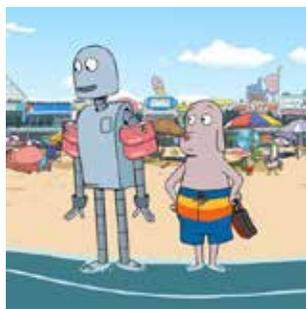
Animación realizada casi íntegramente por ordenador, dirigida por Andrew Stanton.

Es la más antigua de las animaciones, pero ha sabido permanecer atractiva en forma y contenido, gracias al encantador diseño de su protagonista, y a una historia rica en simbología y alusiones a lo contemporáneo.

Solitario y programado para recoger la basura y comprimirla en fardos apilables, el robot WALL•E trabaja hace setecientos años en ordenar torres de desechos que han ido tomando la forma de rascacielos. Recarga sus baterías con energía solar y tiene una mascota: un grillo mecánico. Compuesto de piezas recicladas, su aspecto es un poco cómico: ojos de binoculares, piernas de tanque y torso que parece un hornito eléctrico. Su “amiga” Eva es, en vez, un huevo perfecto blanco y de una certera agresividad, que viene programada para recuperar una plantita que podría dar señales sobre una nueva regeneración del contaminado planeta. Juntos salvarán a la Humanidad de sí misma, lo que puede ser más difícil que cualquier otra cosa.

¿No son todas estas películas una preparación a la convivencia con estos seres nuevos, que de la fantasía aterradora se han acercado lo suficiente como para reemplazar al viejo y abrazador osito de peluche?

Como sea, para allá vamos, así es que a pensar bien lo que se les regala en Navidad a los adultitos del futuro.



## «Mi amigo robot»

(Robot Dreams, 2023)

Tragicomedia animada, escrita y dirigida por Pablo Berger.

El más reciente éxito mundial del cine de animación español, llegando a estar en la quina de candidatos al Oscar. La audacia se da esta vez en establecer una relación afectiva entre un perro y un robot.

En una Nueva York del cercano futuro o de un pasado indefinido, los habitantes son todos animales humanizados, y Dog es un solitario pequeño burgués que decide adquirir una amistad que no posee. Así encarga y arma a Robot. El afecto entre ambos amenizará la historia, hecha de pequeños episodios cotidianos, hasta que un paseo a la playa les haga recordar que Robot tiene un talón de Aquiles: la amenaza del olvido. Verse reemplazado por un sosia será duro.

Sin palabras, pero contundente en emociones, esas de las que los niños están tan necesitados, en tiempos que las esquivan con adormecedores tecnológicos. Original el diseño plástico, entrañables los protagonistas y con fino trabajo sonoro, es difícil sustraerse a su encanto.



## «Grandes héroes»

(Big Hero 6, 2014)

Acción y ciencia ficción, dirigida por Don Hall y Chris Williams.

Nos acercó exitosamente a las emociones de un aparato mecánico, inflable y blanquito que daban ganas de abrazar. Es lo que hacía el púber protagonista, talento matemático y heredero de su brillante hermano, autor de un robot que parece una cruz entre el Totoro del director Hayao Miyazaki y el ya mencionado Wall•E. La acción ocurre en un futuro cercano en la futurista *San Fransokyo*. La creación de un nanorobot capaz de juntarse con otros miles iguales y crear formas por orden telepática, estará a la base de un robo, un trágico incendio y una desmedida codicia que Baymax, el inflado, ayudará a combatir con una armadura que le quedará estrecha. Si bien no está programado para la agresividad, se las arreglará para salvar el mundo. Éxito mundial que mereció el Oscar de la especialidad aquel año.



## «El robot salvaje»

(The wild robot, 2024)

Ciencia ficción, aventuras y supervivencia, escrita y dirigida por Chris Sanders.

Cuando ya se han explorado las posibles relaciones a establecer entre humanos y sus imitaciones mecánicas, en esta cinta parece poco posible que haya sorpresas narrativas. En este terreno, se pretende colmar ese vacío al colocar al robot en un bosque en el que hay sólo animales. Tal vez por eso la película ha alcanzado tanto éxito. También por recordarnos sanamente, sin prédicas ni castigos, que la sobrevivencia es un hecho colectivo, no puramente individual, aunque sea el único de la especie.

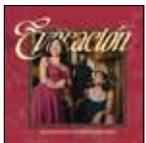
Variación sobre el recurrente asunto del Arca salvadora, la película toca un tema en el cual resulta fácil verse reconocidos: la amenaza climática. Frente a eso, lo único posible es el trabajo solidario. Que sea la IA la que viene a promoverlo, tendría que hacernos pensar. 🇺🇸



**Federico Dannemann  
y Roberto Dañoibeitia**  
Miradas poéticas

sello\_lago\_frio

El último concierto del Ensemble Quintessence se realizó en el Teatro Municipal de Valparaíso, un día antes del estallido social de 2019. El proyecto impulsado por los guitarristas de jazz Federico Dannemann y Roberto Dañoibeitia, que exploraba una composición contemporánea y la orquestación en distintos planos y otros lenguajes jazzísticos, llegaba a su fin tras 15 años. Una buena parte de la historia reciente, para los auditores y los músicos dentro del jazz, había sido marcada por Quintessence. Ambos solistas ahora retoman la colaboración creativa, la escritura de música, el liderazgo y la codirección musical de conjuntos en el álbum «**Mestiza**», editado por el sello Lago Frio. Se trata de un cuerpo de composiciones para un octeto que se desmarca del lenguaje jazzístico establecido, accediendo a espacios musicales distantes a través de sonoridades añadidas: dos guitarras eléctricas a veces deliberadamente rockeras, la viola clásica y la voz como instrumento musical. Pero lo más determinante está en la inspiración de este repertorio de piezas camerísticas, que se pueden tocar en el *living* de una casa del barrio Las Lilas. La poesía de Gabriela Mistral marca el tránsito en la música de Dannemann y Dañoibeitia, a veces tangencialmente y a veces explícitamente, como en «Fuga desolación», «Milonga para Yinyin» e «Improvisación para Gabriela».



**Las Corraleras**  
Mano a mano

lascorraleras

En su nuevo libro, «Tonadas y antitonadas sobre recopilaciones de Violeta Parra», el musicólogo Juan Pablo González describe el rol de la cantora campesina en las fiestas de sus comunidades. Nunca canta sola sino acompañada, casi siempre por una hermana, que también le brinda protección. Cantan tonadas a dos voces en terceras altas paralelas, con acompañamiento de dos guitarras o a veces también con arpa. Las jovencitas Vania y Constanza Mundaca no sólo toman un repertorio ajustado a esa tradición sino que recuperan el universo de las cantoras unidas por un linaje. Bautizadas en Colina por su padre como “Las Corraleras”, en el disco «**Evocación**», ellas le sacan brillo al estatus de hermanitas en el canto campesino. Es un gesto de respeto y de rescate de un patrimonio donde es posible reconocer a dúos de los años 20, 30 y 40 en Chile: Mercedes y Petronila Orellana, Amanda y Elsa Acuña, Hilda y Violeta Parra, Estela y Margot Loyola, las figuras más reconocidas por la historia de la música. Vania y Constanza Mundaca abordan el repertorio corralero, aquel que está ideado para la animación del rodeo campesino. Se nutre de elegantes tonadas, aquí interpretadas impecablemente: «A las orillas del mar», «Aguacero en año seco» y «Zorzalito»; o cuecas como «Tomando tinto y del otro», siempre acompañadas por la fina presencia del conjunto Las Guitarras de Miguel Molina.



**Fran Ri**  
Tu piel y mi piel

fran\_ri

Más de una década como integrante central en la demoledora orquesta *Newen Afrobeat* situó a Francisca Riquelme en una posición destacada entre las voces nuevas de la década de 2010. Actriz de teatro, compositora y cantante, ha sido referente en la práctica de la música africana vista desde el pop, como en otras épocas habían incursionado las cantantes Ema Pinto y Moyenei Valdés. En ese tránsito, que incluyó viajes de estudios intensivos a Nigeria, la cuna del *afrobeat*, ella presenta una propuesta lateralmente emancipada de *Newen Afrobeat*, utilizando el nombre musical solista de Fran Ri. La voz “Ri” se representa también en el título de este EP de 6 canciones. «**Ri.tmo**» es breve pero contundente, rítmico pero serpenteante, con un sonido fresco y un enfoque que pone en contraste las raíces del afro y el *soul* frente a la producción del sonido actual. Toma las herramientas electrónicas y sus dispositivos, y se aproxima también a la música urbana, en particular el *trap*, aunque procesadas desde su propio ángulo musical. Es un continuo, una cadena entre canciones entrelazadas en: «Llave», junto a la sobresaliente Masquemusica; «Ritmo», junto a la cantante y activista afrochilena Nekki; «Viaje ligero» y «Tu piel», una auténtica declaración de principios de Fran Ri respecto del amor.



**Anticueca**  
Escollos en el camino

anticueca

En la trama de la música del ensemble Anticueca, que dirige el guitarrista y guitarronero Felipe Moreno, existen todo tipo de elementos que coinciden, contrastan y construyen este relato. Saxofón y clarinete bajo, los sintetizadores con sus capas sónicas y resonancias, la declamación de versos de poesía popular, batería y guitarra eléctrica traspuesta, vale decir, con afinaciones no regulares, obtenidas desde la tradición de la guitarra campesina. También aparece ahí la voz de Violeta Parra, la creadora del concepto de la “anticueca”. En ese registro fonográfico, ella conversa con Mario Céspedes durante una entrevista ofrecida a la Radio Universidad de Concepción, en 1958. Habla de sus expediciones a los campos en busca de los saberes, siempre llenas de escollos. Son los primeros 22 minutos de improvisación estructurada, construida por breves episodios, una interacción de todos esos elementos con que se arma la parte inicial del disco «**Los maestros cantores de Puente Alto**». Para Anticueca, es otra expedición hacia el folclor, a la vez que un homenaje al universo del canto a lo poeta y la décima. Y es en definitiva otro tipo de folclor, imaginario, el que brota en esta obra. Se encuentra en el impresionante «Verso por el alba», con la poeta Emma Madariaga; o en «La despedida», una sesión de genuino jazz libre junto a la declamación de textos escritos en ritmo de cueca por el poeta Rafael Rubio.



**NOMBRES PROPIOS\_**  
**Cecilia Astorga**  
(1967-2024)

Su primer y único disco monográfico se publicó hace una década. En «Los cinco sentidos», ella exponía sus décimas para una poesía que fue conociendo y cultivando desde niña, de la mano de su hermano mayor, un maestro del canto a lo divino Francisco Astorga (1960-2021). Pero en ese devenir, ella sumó un sexto sentido a su arte, el de la percepción, que la llevó a abrirse paso entre una multitud de cantores, poetas y guitarroneros varones, pesos pesados de la época. Así se convirtió en una precursora, la primera mujer payadora. Cecilia Astorga abrió una rama desde el tronco del canto a lo poeta. Falleció en octubre pasado, sólo tres semanas después de haber ganado el Premio a la Trayectoria Margot Loyola, que recibió en el Palacio de La Moneda, y tres días antes de cumplir sus 57 años. 📖

# La baldosa

¿Se han dado cuenta de la cantidad de canciones que nos invitan a movernos hasta abajo? A propósito de las fiestas de fin de año, podríamos hacer una *playlist* y bailarlas todas en una noche. Algunas serían danzas desenfundadas que lustran el piso –como el *breakdance*– o que “rompen el suelo” –como el reggaetón–; otras serían sobre misteriosos asesinatos en la pista. Baile y baldosa son más que una paronomasia, o que un juego de palabras: baile y baldosa han estado juntos hace mucho tiempo.

Por\_ Loreto Casanueva

En 1963, la artista italiana Rita Pavone calmaba los celos de su ser amado con una canción compuesta por Bruno Canfora. A diferencia del rock o del twist, «*Il ballo del mattone*» se bailaba de a dos, tan *cheek to cheek*, que la pareja apenas se contoneaba en el pequeño perímetro de un azulejo. En Chile, el tema fue versionado por Rafael Peralta: “Solo contigo, mi preciosa, /yo bailo en la misma baldosa”, declaraba su hablante lírico. Bailar en una baldosa era, de alguna forma, sellar un pacto de exclusividad romántica.

Las baldosas *Damero* que ambientan el videoclip de Rita –que combinan tan bien con la moda Op-Art y los trajecitos diseñados por Pierre Cardin o André Courrèges por esa misma época– se hicieron famosas a lo largo y ancho del mundo. Aunque este patrón ya había sido empleado para ornamentar superficies y objetos desde el año 1500 a.C., tanto en Oriente como en Occidente, su empleo se acrecentó hacia los siglos XV y XVII, como da cuenta la pintura flamenca. En ella, el piso de estilo tablero de ajedrez aparece recurrentemente en obras de Johannes Vermeer, en las de tema laico como «*Joven mujer con laúd*» o «*El artista en su estudio*», y en otras de índole religiosa como «*Alegoría de la fe católica*». En todas ellas, los espacios interiores son enmarcados por ventanas y suelos cuadriculados muy bien definidos, casi matemáticos. Como explica el historiador del arte, Ernst Gombrich, esta combinación crea una peculiar ilusión óptica de cercanía, a partir del blanco; y a la vez de lejanía, a partir del negro, que puede explicar por qué este patrón ha significado en culturas diversas, la tensión o el diálogo entre el bien y el mal, lo terrenal y lo ultraterreno, la virtud y el vicio.

Quizás el mármol, la materia prima con la que tantas baldosas tipo *Damero* se confeccionaron en otros tiempos, cimentó su buena fama y las hizo perdurar en el tiempo. En el siglo XIX, gracias a la Revolución Industrial, el material natural fue reemplazado por otros artificiales, como el cemento *Portland*, con el que se confeccionarían las llamadas hidráulicas, un tipo de baldosa hecha a mano a partir de un molde metálico y una prensa. Se elaboraban pieza por pieza, también se pintaban una a una. El



Johannes Vermeer. «*Allegory of the Catholic Faith*», c. 1670-1672, óleo. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

resultado era sumamente funcional así como también decorativo. En su cara visible, cada baldosa llevaba algún motivo: una figura geométrica, una flor, unas grecas. Ensambladas con otra (y otra y otra) generaban hermosos patrones pigmentados con los más variados colores. Estas baldosas se difundieron prácticamente por todo el mundo, en especial en zonas más cálidas debido al efecto frío que proporcionaba el material con que estaban hechas.



Baldosas hidráulicas Hospital Salvador, Santiago de Chile. Fotografía que forma parte del proyecto «Baldosas de Santiago» (2014-2016), de Bernardita Brancoli y Joyce Berstein.

En Chile, las primeras muestras llegaron en barco desde su cuna, España. Más tarde, se fundaría una industria propiamente nacional que tuvo su momento de apogeo durante las primeras décadas del siglo XX. Algunas de estas baldosas perviven todavía en zaguanes e interiores de casas santiaguinas

de fachada continua así como en otros tipos de edificaciones, de bares a ferreterías, de iglesias a peluquerías. El Hospital Salvador, ubicado en la comuna de Providencia, es un caso emblemático. No sólo promovían una mayor sanitización del espacio –por ser más higiénicas y más fáciles de limpiar que la madera– sino que también servían como un sofisticado sistema de señalización de salas que orientaba a las y los pacientes a través de los vibrantes rojos y grises, diseños y letras que coronaban sus superficies. En la era del linóleo y el parquet falso, estas baldosas resisten como pequeños objetos de arte que nos recuerdan que hubo tiempos en donde las cosas se hacían a otro ritmo. 📖

## Desde el Fondo de la Palabra

### XIII. Una fiesta inolvidable

Por\_ Tomás Vio Allende

**E**ra una noche de esas bien frías de invierno. Estábamos en cuarto medio, a meses de salir del colegio. Todo empezaba un viernes, el último día de la semana. Nos juntamos cinco amigos en la esquina de mi casa y caminamos hacia una fiesta que quedaba a seis o siete cuadras de distancia. Nadie manejaba o tenía auto, pero nos encontrábamos en el barrio de siempre a una distancia segura. Benito fue el primero en llegar; después lo hicieron los hermanos Opazo, el Keule y yo, siempre el último en aparecer. Éramos compañeros de curso, de salidas nocturnas; llevábamos una vida juntos en el barrio y en el colegio. A los diecisiete o dieciocho años, vaya que eran importantes la confianza y la hermandad.

Nos desplazamos por la noche como jóvenes pistoleros, riéndonos del sonido brusco de los bototos de milicos comprados en el mercado persa por los hermanos Opazo. Todo hacía presagiar que la fiesta cerca de La Cañada sería buena, aunque éramos colados, ya que sólo el Keule había sido invitado por Gonzalo, el dueño de casa.

Llegamos y entramos sin problemas. Era un lugar de dos pisos, no demasiado grande. El papá de Gonzalo no estaba, pero llegaría luego. Viajaba fuera de Chile al otro día. Aparte de Gonzalo y mis amigos no conocía a nadie salvo a Greta, a la que divisé en una esquina del patio. Ella iba en un curso más abajo que yo, el tercero A. Había sido mi polola unos meses atrás.

Greta me miraba de reojo. Se notaba que sentía un poco de amor-odio por mí, porque había sido yo quien terminó la relación. Igual me gustaba, no lo niego; tenía lo suyo, pero yo estaba con mis amigos. A esas alturas de mi vida no quería que me cuestionaran dónde andaba, qué hacía, con quién estaba, qué respiraba, qué comía. Quería sentirme libre.

—¿Cómo has estado?

Greta me golpeó suavemente en la espalda y me pilló volando bajo. Estaba vestida de negro con su pelo cobrizo teñido con henna y cortado al estilo Cleopatra. Me sentía como en una escena clásica de «La chica de rosa» o «Algo maravilloso», comedias románticas gringas ochenteras que abordaban el clásico drama de chico conoce chica.

“Bien”, serio y la quedé mirando.



Al otro lado del patio mis amigos nos observaban y reían haciendo gestos infantiles en forma de corazón, igual que cuando uno pololeaba con una compañera en básica. No había nada más estúpido que esa situación de ex hablando como ex, pensando en que ya nada era igual que antes. Y era cierto. No conversamos mucho rato y volví a juntarme con el grupo. Me molestaron un rato largo. Gonzalo había optado por una música alternativa, tipo “discoteque Blondie”, con canciones de Lou Reed y Bauhaus. No le conocía esa faceta gótica. «*Bela Lugosi is dead*», sonaba en el equipo Akai de última generación. Keule y los hermanos Opazo —que andaban juntos para todos lados— se metieron en las piezas de la casa a explorar. Me quedé en el *living* mientras Greta seguía mirándome de reojo. En los parlantes sonaba «*Love will tear us apart*» y yo no sabía qué hacer. Benito bailaba como enajenado; había hecho buenas migas con Antonia, la hermana de Gonzalo. Miré mi reloj y ya eran más de las dos. El Keule y los hermanos Opazo me llamaron discretamente. Querían que fuera a la pieza de Gonzalo. Llegué disimuladamente. Me mostraron un terrario grande arriba de una mesa. Adentro había unas plantas, un par de piedras grises, un calentador y una iguana verde esmeralda, de un tamaño relativamente pequeño para los dos metros que llegan a medir esos reptiles. Aluciné, siempre me habían gustado las iguanas; de hecho quería tener una, pero mis padres nunca me dejaron.



En ese momento tenía una verdadera iguana ante mis ojos. Perfecta, antediluviana, lo más parecido a un dinosaurio que podría ver en mi vida. Traté de tomarla, pero se escapó de mis manos; era bastante escurridiza. Keule y los Opazo miraban con incredulidad el panorama. Intenté tomarla de nuevo y se arrancó del terrario.

Saltó de manera muy rápida. Trepó por una de las sillas y se afirmó de la alfombra hasta salir por la puerta de la pieza.

Comenzamos a buscarla por todos lados. Parecíamos locos, aunque había que disimular. Nadie podía darse cuenta, menos Gonzalo. Le avisamos a Benito, quien se nos unió en la búsqueda muy a su pesar porque lo estaba pasando bien con Antonia. Salimos al jardín y nada. Era la noche del lagarto. Yo estaba demasiado nervioso y Greta me seguía mirando. Miré mi reloj y me di cuenta que eran cerca de las tres de la mañana. La luna llena encendía el patio

de Gonzalo, pero no había rastros del lagarto. “Me va a matar cuando sepa que se me arrancó. ¿Qué voy a hacer?”, pensaba. Benito, Keule y los Opazo también estaban urgidos.

Buscamos por todos lados, afuera y adentro. «*A question of time*», de *Depeche Mode*, no ayudaba mucho a la concentración de la búsqueda. Los invitados nos miraban raro, Greta también. Incluso me preguntó qué me pasaba. “Nada malo, no te preocupes”, le respondí con un nudo en la garganta. La noche, que prometía ser una de las mejores de mi vida, se convirtió en un martirio, una pesadilla.

**Me mostraron un terrario grande arriba de una mesa. Adentro había unas plantas, un par de piedras grises, un calentador y una iguana verde esmeralda, de un tamaño relativamente pequeño para los dos metros que llegan a medir esos reptiles. Aluciné, siempre me habían gustado las iguanas; de hecho quería tener una, pero mis padres nunca me dejaron.**

—¿Qué te pasa Vicente? Puedo ayudarte. Estás transpirando, insistió Greta.

Era cierto, sudaba; no podía pensar en otra cosa que no fuera en la iguana. Greta era muy amable en preguntar, pero no podía decirle nada. Era muy arriesgado.

Después de largo rato de búsqueda me di por vencido. “Perdimos la mascota de Gonzalo, tendremos que quedarnos callados”, les dije suavemente a mis amigos. *New Order*, los *Pixies*, y otros tantos músicos alternativos surcaron por nuestros oídos. A eso de las cinco de la mañana, cuando sonaba «El baile de los que sobran», de Los Prisioneros, Gonzalo encendió las luces y nos echó de la casa porque su padre había llegado y necesitaba descansar al menos unas horas. El lagarto había desaparecido y no podía decir nada.

Greta me tomó la mano y salimos de la casa. Me gustó sentirla ahí, presente como cuando pololeábamos; a pesar de que no sabía nada de la iguana ella estaba ahí, apoyándome igual que cuando estábamos juntos. Caminamos. Mis amigos habían tomado la delantera y cruzaron la calle. Me miraban raro porque estaba con Greta. Se burlaron con chiflidos y gritos inentendibles por la distancia. Me sentía desanimado por la maldita iguana. “Ojalá

Gonzalo nunca logre darse cuenta de que fui yo el culpable”, me decía una y otra vez. Ingenuamente esperaba que el reptil pudiera aparecer. Greta apretó mi mano. Le hice una seña a mis compañeros para avisarles que me iba a quedar con ella un rato en la plaza que estaba frente a la casa de Gonzalo. Chiflaron un par de veces más y siguieron su camino.

Nos sentamos con Greta en una banca y nos abrazamos por largo rato. Era bueno el reencuentro. Sin hablar demasiado nos besamos apasionadamente. Abrí los ojos y quedé estupefacto. A un metro de distancia

de donde estábamos, la iguana (era ella, estoy seguro que era la misma) me miró y fijó sus ojos negros en los míos, desafiándome. Movié su cola y luego se escurrió en medio de los arbustos. Me levanté rápidamente, ante la sorpresa de Greta. Durante varios minutos di vueltas buscándola. No volví a verla.

En el colegio nunca se volvió a tocar el tema. Si Gonzalo llega a leer esta historia se va a dar cuenta de que yo fui el culpable de la pérdida de su lagarto en una fría noche de invierno. Le pido las disculpas del caso. Fue sin intención. **P**

## William Kentridge, en el blanco del *Apartheid*

Para el Premio Princesa de Asturias de las Artes 2017,  
la palabra “compromiso” es el motor de su obra.

Por\_ Alfredo López J  
Fotos\_ MUBI

Cuando aparecen las primeras pistas de su biografía, espontáneamente se le describe como un hombre blanco, sudafricano y anti *Apartheid*. Un artista que, a sus 69 años, no olvida su procedencia como un descendiente de judíos y cuyo padre, un reconocido abogado defensor de los derechos humanos en Sudáfrica, fue uno de los hombres fuertes detrás de la figura de Nelson Mandela. Una herencia que, de alguna manera, moldeó su personalidad.

Premio Laurence Olivier al logro excepcional 2023, estudió Ciencias Políticas, aunque siempre intuyó que lo suyo sería el Arte. Deambuló entre dudas e incertidumbres a la hora de establecer su futuro: “Probé todo y siento que fracasé muchas veces”, sostiene en conversación con #LAPANERA.

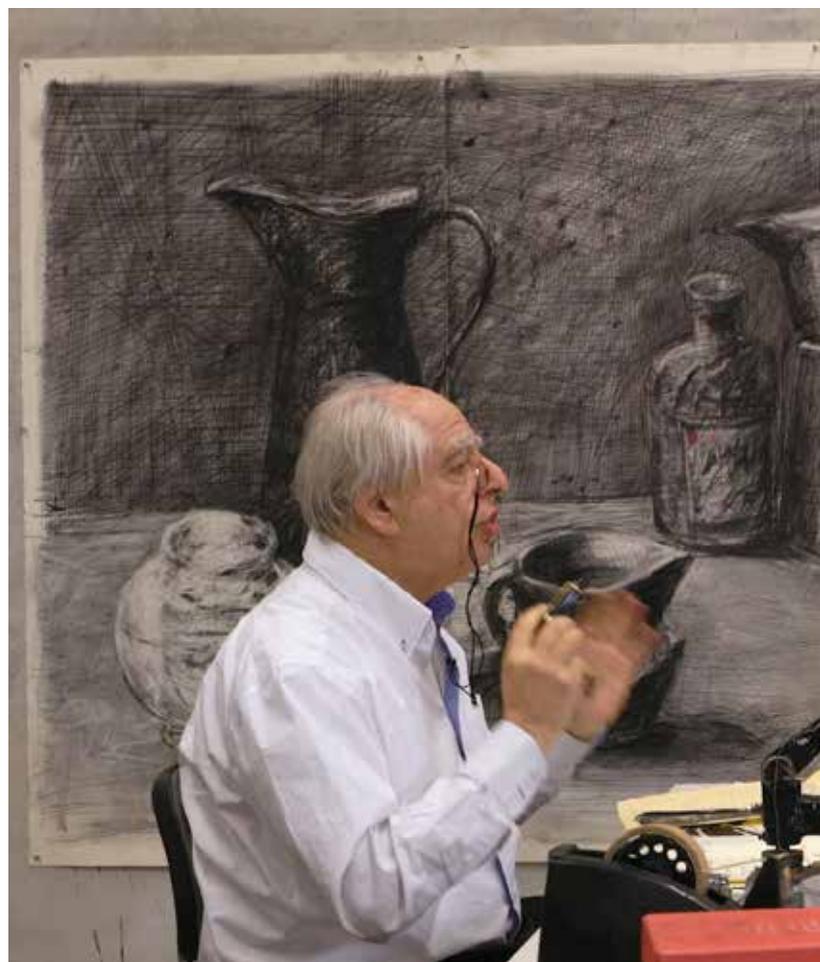
Esas derrotas, iluminaron su camino y lo convirtieron en un artista multifacético que hoy le permiten pararse ante el mundo como un “creador total”, uno capaz de unir dibujos, grabados y *collages*, junto a danza y el *stop motion*.

**Una trayectoria que llamó la atención de la plataforma MUBI para estrenar la miniserie «Self-Portrait as a Coffee-Pot»,** luego de ser presentada en el Festival Internacional de Cine de Toronto, en el *BFI London Film Festival*; y en el Instituto *Arsenale* para las Políticas de la Representación, curada por Carolyn Christov-Bakargiev en el marco de la Bienal de Venecia 2024.

Un ciclo de 9 episodios filmados en su estudio de Johannesburgo, entre el 2020 y el 2022. Inspirada en parte por Charlie Chaplin, Dziga Vertov, y otros momentos del nacimiento del cine, esta serie animada de viñetas interconectadas transmite filosofía, humor y profundas ideas políticas.

—¿Qué hay en común entre usted, o su trabajo, en torno a un objeto tan cotidiano como una cafetera?

“El título «Autorretrato como cafetera» proviene de uno de los episodios en que hablo fundamentalmente de mí y de las dificultades que pueden aparecer al momento de dibujar una imagen del propio rostro, porque finalmente es un medio para comprender quién es uno realmente. Pero también se puede decir que simboliza el total acumulado de todos los dibujos que he hecho a lo largo de estos 40 años. Al momento de hacer los dibujos de la cafetera, me di cuenta de que he hecho muchos en estos años, y eso se debe a su



Episodio 1. «A Natural History of the Studio»

geometría, a las diferentes tonalidades de la luz que llegan a reflejar estos artefactos, algunos con formas que parecen rinocerontes. Podría haber sido un megáfono, pero en este caso fue una cafetera. Irónicamente, casi no bebo café, pero la gente piensa que me encanta y me siguen regalando cafeteras. Tengo una gran colección de ellas en el estudio, que se utilizan para todo. Para sostener pinceles, o guardar la tinta, pero nunca para hacer café”.

—Mostrar su obra a un gran público a través de una plataforma como MUBI parece ser una apuesta por amplificar su trabajo mundialmente. Muchos artistas ven sus talleres como un lugar sagrado e íntimo: ¿fue fácil para usted que las cámaras entraran a su estudio?

“No soy de los que permiten que ingresen cámaras de repente a mi taller, pero hay algo que pocos saben. Durante más de 40 años, ha habido una cámara en mi estudio todo el tiempo, la que he utilizado para rodar películas de animación. Tengo muchas secuencias de personas filmadas, no sólo dibujando. Antes había hecho «Six fragments for Georges Méliès» y «Journey to the moon», hace unos 20 años. Fundamentalmente, eran registros de procesos y actividades en el estudio. Luego, en pandemia, sólo estábamos yo y un asistente que vive en la misma propiedad. Esa era nuestra burbuja de confinamiento. Fue él quien hizo inicialmente toda la filmación, grabación de sonido y edición, luego todo se fue liberando lentamente, empezó a llegar más gente, y finalmente venían muchas personas todos los días. Lo que quiero decir es que mi taller es muy abierto. No podría decir que se trata de un espacio solitario y protegido. Solamente cuando hago dibujos, necesito que la gente salga de la habitación”.



**–El poder de la imaginación también está presente en esta nueva miniserie. ¿Qué ganó William Kentridge con la pandemia?**

“Gané catorce o quince meses sin viajar, de estar en el estudio, de no tener que correr a diferentes exposiciones en todo el mundo. En ese sentido, fue un lujo para mí. No he tenido eso durante cuarenta años. Pero para muchos de mis colaboradores, fue una calamidad. Imagínate, si eres cantante o bailarín, simplemente no había oportunidad de practicar tu oficio. Mientras que para mí, hacer dibujos en el estudio siguió siendo algo habitual. Por lo tanto, gané tiempo. Inicialmente, iban a ser alrededor de 15 episodios. Y, poco a poco, algunos de ellos se fueron descartando o se condensaron. En la medida que la serie avanzaba, el confinamiento terminó. Pero algo quedó muy claro: una absoluta vulnerabilidad frente a una mortalidad prematura, algo similar a una danza de la muerte en los tiempos de la Edad Media. Un momento donde la muerte baila y toma a su antojo a un rey, a un príncipe, a un papa, a un vicario, a un granjero, a un campesino o a un niño. Nadie era inmune”.

**–¿Tiene un recuerdo en su memoria que describa el momento en que usted decidió ser artista?**

“Durante mucho tiempo sólo hacía fotografías y trabajaba en mi taller. Tenía veinte años y no sabía cuál sería mi camino. Podría haber sido un profesional, como un arquitecto. Pero luego vi cómo Sudáfrica se transformaba con su revolución y comencé a concentrarme en dibujar casi como si se tratara de un estado de esperanza, de espera. Mucho más tarde, cuando cumplí los 30 años y fui padre de mi hija Anne, nos dimos cuenta con mi mujer, que teníamos que ocuparnos de manera seria. Ahí dije, sigo con lo mío. ¡Estoy preparado! ¡Soy un artista! Puedo decir otra cosa también: todos los niños dibujan y, al igual que ellos, yo dibujaba y dibujaba. Sólo que yo me olvidé de parar”.

**–Ha hecho grabado, collage, pintura y películas: ¿existe alguna disciplina que haya querido explorar y que, finalmente, descartó porque no era usted...?**

“Cuando era estudiante, la pintura al óleo era lo que significaba ser artista. Trabajé duro en eso, pero fracasé y lo deseché. Luego regresé a la humedad a través de la tinta china, pero sin las complejidades de color y textura que se observan en la pintura. Fue un proyecto de corta duración en el que traté de trabajar con técnicos, crear avatares e intentar una exploración digital. Pero también lo abandoné bastante pronto. En mi caso, los veo como ejercicios que no funcionan”.

**–Finalmente, cuál es su posición frente al escenario social y político actual de su país. ¿Qué más le enorgullece, o llama la atención, de una nación muy distinta a la de hace medio siglo?**

“¡Dios! Esa es una pregunta que da para muchas respuestas. Soy pesimista y optimista a la vez. Además, trato de mantener ambas posiciones al mismo tiempo. Actualmente, aún somos testigos de muchos desastres en el país, como promesas de transformación tras el *Apartheid* que se han roto o nunca se han cumplido. La brecha entre ricos y pobres en Sudáfrica, por otra parte, sigue siendo inmensa. Pero también hay optimismo por los millones de personas cuyas vidas se han transformado en la era posterior al *Apartheid*. Personas que han logrado una educación que antes hubiera sido imposible. Hemos visto cómo ha crecido el sector salud, o el suministro de electricidad y otras cosas muy básicas. Pero, cuidado, para seguir avanzando, es necesario recordar la historia de una lucha. Yo siempre digo, nunca hay que olvidar”.



«The Moment Has Gone Drawing» (2020)



“REGALO EN NAVIDAD, ALGUNAS PALABRAS CLAVE RELACIONADAS:  
Amor + Generosidad + Solidaridad + Amistad + Esperanza”  
Visión general creada por Inteligencia Artificial (la IA generativa es experimental).

# dermo coaching<sup>®</sup>

by Salcobrand

Somos expertos,  
somos de piel

Ven y conoce nuestros **Dermocoaches certificados**, los únicos que entienden tu piel y te brindan una asesoría personalizada con las mejores marcas.



Tiendas Dermocoaching  
by Salcobrand.



Salcobrand, Salcobrand.cl  
y nuestra App.

 [dermocoaching\\_cl](https://www.instagram.com/dermocoaching_cl)



[Salcobrand.cl](https://www.salcobrand.cl)

# LT LATERCERA

Porque las noticias no esperan

ÚNETE Y  
FORMA PARTE  
DE NUESTRA  
COMUNIDAD  
INFORMATIVA  
EN WHATSAPP

---

Mantente informado  
directamente en tu teléfono.  
Recibe las noticias en tu  
aplicación de mensajería favorita.



Súmate  
escaneando  
el código QR

